



**PROFUNDIZANDO NUESTRA COMPRENSION  
DE LOS PRINCIPIOS GENERALES**

Por un equipo internacional de reflexión

Suplemento n. 38-39 \* Septiembre 1992

PUBLICACION DE LA COMUNIDAD MUNDIAL DE VIDA CRISTIANA

C.P. 6139 - (Borgo S. Spirito 8) - 00195 Roma-ITALIA

Ediciones inglesa, francesa, española

Directora: Roswitha Cooper

## INDICE

Prólogo . . . . .	3
PG1: El don de Dios y el don de sí . . . . .	4
PG2: El Espíritu es nuestro guía . . . . .	10
PG3: Una gracia en la historia. . . . .	17
PG4: Finalidad de la Comunidad de Vida Cristiana . . . . .	24
PG5: Fuentes de nuestra espiritualidad . . . . .	29
PG6: Sentido de Iglesia. . . . .	36
PG7: Vínculos comunitarios. . . . .	40
PG8: Vida apostólica . . . . .	50
PG9: María modelo de nuestra misión . . . . .	57

Han colaborado en este Suplemento:

María Clara Lucchetti Bingemer (Brasil), Horacio Carrau sj (Uruguay), Jesús Díaz Baizán sj (España), José Antonio Suffo (España), João Mac Dowell sj (Rome), Roswitha Cooper (Rome), Stijn van den Bossche (Flandes), John English sj (Canadá), Crystal Kotow-Sullivan (Canadá), Juan Ochagavía sj (Chile), José Reyes (Chile), Mary Nolan (Australia), Patrick O'Sullivan sj (Australia), Sean O'Cearbhallain sj (Hong Kong), Eadaoin Hui (Hong Kong), Lydia D'Souza (India), Alwyn Fernandes sj (India), NN (India). Muchos de ellos han considerado aportes recibidos de otros miembros CVX de sus comunidades nacionales.

**La edición final ha sido preparada por José Reyes (Chile).**

## PROLOGO

El presente Suplemento de PROGRESSIO es el fruto de muchos años de experiencia y reflexión. Casi puede decirse que el autor es la “Comunidad de Vida Cristiana”, presente en los 5 continentes, con una historia de 4 siglos, formada por adultos y jóvenes, hombres y mujeres, de distintas condiciones sociales.

Hace 2 años, la Asamblea General de la CVX aprobó modificaciones importantes a los Principios Generales, y adoptó por gran consenso un nuevo texto fundamental. Dicho texto fue luego ratificado por la autoridad de la Iglesia. En algún sentido se trataba de un punto de llegada: una síntesis de un buen trozo de camino recorrido. Sin embargo, nos gusta verlo también como un punto intermedio, en muchos sentidos de partida, pues el texto de los Principios Generales de 1990 es un texto nacido de la experiencia y que pretende volver a ella, en un proceso permanente de crecimiento y reflexión. En esta línea han sido escritas estas páginas. Un grupo limitado de personas las ha escrito, y un editor ha dado forma al suplemento. Pero la fuente sigue siendo la experiencia de la Comunidad dispersa por el mundo. El contenido sigue siendo la vida de una comunidad ignaciana (es decir, apostólica), de fieles en la Iglesia.

CVX es una Comunidad con espíritu de discernimiento. Vendrá una nueva Asamblea General, tiempo fuerte de deliberación, y estas páginas se sitúan entre dos tiempos fuertes, invitando a la interiorización, a la oración, a la búsqueda de la voluntad de Dios.

Su lectura puede ser individual o en grupos, pero siempre ha de hacerse con el texto de los Principios Generales a la mano. El comentario se refiere a los primeros nueve números de los PG, que definen “nuestro carisma” y de los que surgen todos los otros, y también las Normas Generales.

Que Dios siga acompañando nuestro caminar!



## EL DON DE DIOS Y EL DON DE SI

El Amor y la salvación que nos ofrece Dios es el punto de partida de los Principios Generales. El PG1 nos recuerda que la CVX nació en torno al misterio de la Anunciación-Encarnación, iniciativa amorosa de la Trinidad que en María encuentra acogida. A partir de la Encarnación, se desencadena una dinámica de seguimiento de Jesús y de identificación con sus opciones, que está a la base de la vocación CVX.

### *Un Dios contemplativo y compasivo*

El cuadro solemne y tridimensional de la Contemplación de la encarnación es, en el librito de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio (101-110) la apertura de aquello que va a constituir el corazón de la experiencia del ejercitante en la etapa central del proceso de los mismos Ejercicios. Es también lo que da inicio al texto de los PP.GG. de la Comunidad de vida Cristiana, que considera a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como “la fuente específica y el instrumento característico” de su espiritualidad (PG5).

En el centro de ambos, está el misterio del don de Dios, de Dios mismo que “contempla a toda la humanidad tan dividida” (PG1). El Dios presentado por Ignacio en esa contemplación es, por lo tanto, un Dios contemplativo y compasivo. Un Dios que, a partir de lo que *ve*, contemplando la humanidad perdida y pecadora, elige y se decide nuevamente por una donación total de Sí mismo, en una praxis salvadora y liberadora en favor de esa humanidad dividida y perdida.

El Amor de Dios es incondicional y eterno. Esta mirada compasiva, y la decisión que la sigue, es expresión de ese Amor que es “fiel para siempre”... y desde siempre.

### *La humanidad dividida*

Lo que Dios contempla es la humanidad “dividida por el pecado”. Hoy podemos expresar esta “división” de la humanidad en la ruptura de

tres relaciones básicas: la relación de **filiación** con respecto a Dios, porque nos hemos hecho hijos de otros dioses (hijos del poder, hijos del dinero, hijos del placer); la relación de **fraternidad** con respecto al hermano, porque hemos preferido la autosuficiencia y la explotación del otro; la relación de **señorío** con respecto a la naturaleza, porque hemos preferido apropiarnos de los dones (quedando atrapados por ellos) antes que ser administradores.

La mirada sanante y reconciliadora de Dios nos abre la posibilidad de rehacer las tres relaciones rotas. Esa **decisión**, esa **elección** de Dios, entonces, implicará la identificación con esa humanidad en todo, aun en las situaciones más dolorosas y negativas, para así, desde adentro, asumir la condición humana y redimirla.

Así haciendo, Dios le da a esa humanidad la posibilidad real de contemplarlo a El y así “participar por El, con El y en El en esta iniciativa amorosa que expresa la promesa de Dios de sernos fiel para siempre.”

### *El empobrecimiento de Dios*

Asumiendo los estrechos límites de la condición humana, el Dios infinito se encarna, poniéndose El mismo en el centro de la historia, saliendo y desprendiéndose de su riqueza para “insertarse entre los pobres”, tomando carne y naciendo de María, “la Virgen pobre de Nazareth”. Dios acepta y asume los límites de lo humano, principio básico de la dinámica de la Encarnación: nada de lo humano le es ajeno a Dios en Jesús.

Podemos afirmar que en la Encarnación Dios se “toma en serio” la realidad concreta y cotidiana de lo humano, con sus dramas y exigencias. En el “Dios que contempla” vemos un Dios que se deja afectar por la historia de los hombres. El Dios universal, en ese momento de la historia de la humanidad, dirige su amor y se entrega entero, vaciándose de Sí mismo en un pequeño y particular punto perdido de la historia, donde ocurre la Encarnación del Verbo en Jesús de Nazareth. “El, que tenía la condición divina, ...no se aferró al ser



igual a Dios ... pero se vació a Sí mismo ... y fue hallado en figura de hombre ... obediente hasta la muerte.” (cf. Fil 2, 5-11).

A la amplitud infinita del universo y de toda la humanidad, a la infinitud divina del trono glorioso de la Trinidad Eterna que San Ignacio despliega delante de la mirada deslumbrada del ejercitante (EE 101-104) sucede, como historia del tema por contemplar y como composición de lugar, la casa, la habitación y el cuerpo de María (Nuestra Señora) en la pequeña y despreciada ciudad de Nazareth de Galilea. Y esas pequeñas, particulares, humildes y tan humanas circunstancias serán las circunstancias de la Encarnación, punto de concentración de la totalidad indivisible de la experiencia cristiana.

Entre los hombres y mujeres con quienes el Verbo encarnado nos llama a encontrarnos, los pobres ocupan un lugar privilegiado. Es entre ellos donde el Verbo se inserta en su Encarnación, “compartiendo con ellos su condición” (PG1). Es, por lo tanto, a partir de ellos -en quienes el don de Dios se manifiesta con más brillo y más fuerza- donde “Jesús nos invita a todos a entregarnos continuamente a Dios y a trabajar por la unión de toda la familia humana”.

Es desde la debilidad y la opresión que sufren los pobres, desde donde la vida está más amenazada, oprimida o aplastada, donde Dios, Señor de la Vida, puede hacer brillar y relucir más su poder y su gloria. Es en la vida disminuida y agredida de los pobres de la tierra donde Dios se muestra en toda su dimensión como lo que es: Creador y fuente de vida, capaz de hacer florecer el desierto (cf. Is 65, 1ss), levantar los huesos secos transformados en ejército militante (cf. Ez 37), hacer fértiles a la virgen y a la estéril (cf. Lc 1, 36-48).

Y eso lo hace no imponiéndose desde arriba, saltando por encima de la temporalidad y la condición humana, sino asumiéndola desde dentro, haciéndose todo don de amor, vaciado de gloria y majestad, en pobreza, obediencia y humildad, en su Hijo Jesucristo, el siervo de Yahweh, “obediente hasta la muerte de cruz” (cf. Fil 2, 5-11), en quien la comunidad primitiva y los primeros testigos reconocieron al Señor, el Cristo de Dios (cf. Act 2, 22-36).

## *Nuestra entrega a Dios*

La dialéctica entre lo **universal** de Dios y lo **particular** de la condición humana va a marcar no sólo el momento de la encarnación del Verbo en María, sino todo el proceso encarnatorio vivido por Jesús. La Encarnación, aunque sea un misterio de dimensiones universales, sólo puede ser vista, contemplada y vivida en lo particular, o sea, en la medida en que se va concretando en la historia.

Así nosotros, “miembros de la Comunidad de Vida Cristiana”, que “hemos compuesto estos Principios Generales”, estamos llamados a abrirnos a ese don de Dios que se nos ofrece en Jesucristo, y que nos capacita para el don de nosotros mismos. Y esta dinámica la viviremos en la particularidad y pobreza de nuestras vidas, “en cada situación de la vida cotidiana”, “abiertos a las necesidades de nuestros tiempos” (PG2), en “una comunidad particular libremente escogida” (PG7).

El *don de sí* es la vocación del miembro CVX. CVX es un camino que nos capacita para responder a la entrega de Dios a nosotros con una entrega también total, ardiente y radical, aunque limitada. Ese ardor y radicalidad se expresan cuando “hacemos nuestras las opciones de Jesucristo” (PG1), cuando asumimos en nuestras vidas su pobreza y su humildad (PG8,d), cuando centramos nuestra vida en su misterio pascual (PG5), cuando participamos frecuentemente en la Eucaristía y nos alimentamos de su Cuerpo y su Sangre (PG12,a).

Todo esto implicará para cada uno de nosotros vivir intensamente nuestra vocación en un mundo marcado por la injusticia y la pobreza. Vivir de tal manera que el contemplar los “misterios de la vida de Cristo” - como nos propone San Ignacio en sus Ejercicios - nos llevará a com-partir y a com-padecer las condiciones de vida de los pobres, donde Jesucristo sigue hoy encarnándose, viviendo su pasión y resucitando, en una Pascua siempre posible gracias al amor de Dios Padre en la fuerza del Espíritu Santo.



## *Bajo la moción del Espíritu Santo*

Es ese mismo Espíritu el que sigue realizando hoy la entrega de Dios a nosotros y posibilitando nuestra entrega a El, “en todas nuestras diversas circunstancias particulares” (PG1).

Ese mismo Espíritu, que reposó en plenitud sobre María en la anunciación y que hizo que Jesús proclamara su misión en la sinagoga de Nazareth, es el que nos posibilitará “ser testigos entre los hombres por medio de nuestras actitudes, palabras y acciones”, haciendo nuestra la misión del mismo Jesús de “dar la buena noticia a los pobres, anunciar a los cautivos su libertad, dar la vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor” (PG8).

Jesucristo, Verbo encarnado, es la posibilidad real, para siempre entregada a los hombres, de rehacer la historia. El reintroduce en la historia una nueva lógica, capaz de reconducirla a Dios a partir del mismo Dios. La vida humana - nuestra vida - a partir de la Encarnación del Verbo, es una vida crística: vida de discernimiento en el Espíritu, de seguimiento del Hijo, haciendo la voluntad del Padre.

## *Contemplativos en la acción*

Ver la historia “contemplativamente” significa, desde la Encarnación, verla con los ojos del pobre y explotado. La Encarnación nos exige y nos impulsa a un cambio de óptica, un cambio del “desde donde” ver y comprender la historia. La fuerza de Dios solamente se ve con los ojos de la debilidad, con los ojos del que espera ser liberado y reconocido en su dignidad original.

La experiencia del Amor que opera la salvación del hombre y de la historia, que recrea la historia a partir de Dios mismo, se convierte en experiencia posible para nosotros. Dios nos la ofrece gratuitamente al invitarnos a participar “por El, con El y en El” en su experiencia de Encarnación, vida, muerte y resurrección en Jesucristo. Es una experiencia de amor y servicio.



Por lo tanto, la tarea que se nos presenta en el seguimiento de Jesús es la continuación de su obra: “**ahijar**” a los hombres con Dios, crear y recrear los vínculos de **fraternidad** y recuperar el **señorío** sobre la naturaleza, poniéndola al servicio del plan original de Dios.

El hacer concreto y operante en nuestras tan distintas y cambiantes realidades sociales, económicas, religiosas y culturales es el desafío que se nos presenta. En otras palabras, meditar la encarnación tiene su natural continuación en las *Meditaciones del Reino* (EE91) y de *Dos Banderas* (EE136).

A partir del amor y servicio hacia nosotros de un Dios que nos promete y nos demuestra ser fiel para siempre podemos también nosotros, en la CVX, lanzarnos en la fascinante aventura del continuo aprendizaje de “*en todo amar y servir*”.

## EL ESPIRITU ES NUESTRO GUIA

El PG.2 es un texto fundamental, que da la primacía al Espíritu y reconoce al mismo tiempo la necesidad de mediaciones estructurales, mostrando que no hay oposición entre estas dos dimensiones. En esta línea, podemos decir que el PG2 es una clave de lectura de todos los Principios Generales, pues indica la actitud y el tono con que éstos han de leerse. Por eso, la no interiorización de este Principio puede conducir a una lectura rigorista de los PG y las NG, y a una incorrecta interpretación del proceso CVX delineado en las Normas Generales. El PG2 contiene también una rica síntesis de la vocación CVX, e introduce desde el inicio temas tan importantes como la disponibilidad, el discernimiento y la libertad, presentando el estilo CVX como apertura activa al Espíritu del Señor.

### *EL PG2 ES UN TEXTO FUNDAMENTAL ...*

#### *La primacía del Espíritu*

Es un texto fundamental porque nos da la clave de interpretación de todos los PG: no han de entenderse literalmente sino espiritualmente, es decir, bajo la inspiración del Espíritu Santo, con actitud permanente de discernimiento.

Comparado con el texto de los PG de 1971, se percibe un cambio fundamental, que seguirá presente durante todo el texto, marcándolo. Donde en 1971 se decía “nuestro movimiento”, ahora se dice “nuestra comunidad”, recogiendo así todo el camino recorrido antes y después de Providence ‘82 y aprobado casi unánimemente en dicha Asamblea Mundial: CVX es una Comunidad Mundial (véase, mas adelante, el comentario al PG7).

La frase final, “por el progreso y la paz, la justicia y la caridad, la libertad y la dignidad de todos” no aparecía en el Texto Revisado propuesto por el Comité Ejecutivo. Por sugerencia de Bolivia, el Texto Alternativo, que fue el que se aprobó en este caso, incorpora de nuevo

esta frase que ya estaba en los PG de 1971. La Asamblea Mundial de Guadalajara votó a favor de la redacción alternativa casi unánimemente manifestando así el sentir de la Comunidad convocada bajo el tema de la misión CVX.

San Ignacio, en el Proemio de las Constituciones de la Compañía de Jesús escribe: “de nuestra parte, más que ninguna exterior constitución, la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones ha de ayudar para ello” (es decir, para el fin del servicio de Dios nuestro Señor). Con ello daba la razón y el sentido de las Constituciones escritas y establecía el equilibrio entre la ley externa y la ley interior, dando prioridad a ésta. La intención de nuestro PG2 es la misma.

### *Mediaciones necesarias*

Tal vez hoy nos acecha un peligro, sobre todo a los más jóvenes de nosotros: considerar los PG (y las Normas Generales) escritos como un “tinglado” impuesto a la vida, como “burocratización” de la vida misma, ignorando que la realización de los grandes ideales requiere también grandes mediaciones institucionales. Un signo de nuestro tiempo es la alergia a lo institucional.

A la luz de este texto, se comprende el sentido de las mediaciones necesarias para vivir nuestro ideal de vida: vivirlas en relación con el Espíritu, dinamizadas por El desde dentro. Sólo así se podrá entender el significado profundo de los PG.

### *El tono de la lectura: un libro para orar*

El texto de los PG más que un texto legal o jurídico es un texto espiritual. Más que un texto a estudiar y analizar, es un texto a interiorizar, un libro de oración personal y comunitaria. Una de las experiencias más gratificantes y profundas de la Asamblea Mundial de México fue, para muchos, la de los “Grupos de Lectura Comunitaria”, en los que 10 o 12 personas, de diversos países, leíamos comunita-



riamente los principales números de los PG, compartiendo, después de la oración personal, lo que resonaba en nuestro interior de aquellos textos, de aquella letra. A través de la escucha y del compartir de lo que cada uno sentía interiormente, experimentábamos la convergencia y unión a las que el mismo Espíritu nos conducía.

## SINTESIS DE LA VOCACION CVX

*“Proceded guiados por el Espíritu” (Gal 5, 16)*

CVX es una fraternidad evangélica. Lo que une a la comunidad no es un código legal sino el espíritu evangélico, que crea un estilo de vida - unas vivencias experimentadas y compartidas juntos y dispersos, unas convicciones centrales, una jerarquía evangélica de valores, un modo de proceder, unas prioridades - que no puede estar escrito, pero que se lleva tan dentro y tan sin discusión, que constituye la propia vocación e identidad, la “unidad en el amor y la acción” (PG.7).

Al ser un estilo de vida cristiana sólo puede estar centrado en lo que es el centro de la vida cristiana: el Amor. Y el Amor es el Espíritu de Jesús que vive en cada uno de nosotros y que nos inspira desde dentro el camino a hacer en el seguimiento de Jesús. Somos “cristianos ... que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con El ...” (PG.4).

Los PG no son sino una ayuda - una mediación necesaria - para seguir este camino. Pero sin la *interior ley del amor* serían letra muerta.

La opción cristiana sólo puede ser un camino de libertad: la libertad de los hijos de Dios. “Para que seamos libres nos liberó Cristo” (Gal 5,1).

Esta *ley interior del amor* es un principio interno al hombre que le impulsa a hacer el bien por amor. Así el hombre es libre, dueño de sí mismo y al servicio de los demás: “que el amor os ponga al servicio de

los demás” (Gal 5, 14). De esta manera, se recoge el principio de interioridad que nace con la predicación de los Profetas en el Antiguo Testamento (cfr. Jer 31,31-34), y que Jesús lleva a la plenitud.

No podemos ignorar, sin embargo, las tensiones. El hombre es un empedernido fabricante de ídolos. Todos llevamos dentro esta tendencia. La norma externa y escrita es uno de los objetos que con frecuencia convertimos en ídolo. Nuestra Comunidad, en todas partes y en todos sus niveles, con frecuencia podrá padecer la virulencia de esta tensión. Pero lo que Dios nos pide es amor y no formulismos jurídicos ni observancias externas.

Por eso, la interiorización y personalización de este PG podrá ayudar para la purificación y el reequilibrio, buscando, sobre todo, el Espíritu de amor y libertad, que habita en el interior, habla en el corazón, y se expresa en la vida, en la comunicación de cada uno de nosotros mismos y en lo profundo de cada letra de los PG.

La actitud de escucha, característica de nuestro modo de proceder en las reuniones de grupo, encuentros, cursos y asambleas y en la vida misma, encuentra aquí su sentido y su necesidad.

### *Espíritu de libertad en lo ordinario de la vida*

La “ley interior del amor ... que el Espíritu Santo inscribe en nuestros corazones” es la fuente y principio de nuestra creatividad y fecundidad en frutos de vida cristiana y apostólica, porque “se expresa siempre de un modo nuevo en cada situación de la vida cotidiana”. Si nos dejamos mover por el Espíritu, experimentaremos de qué manera el mismo Espíritu respeta “la singularidad de cada vocación personal” -de todo tipo de hombres y mujeres (PG.4)- y hace que seamos “abiertos, libres y disponibles para Dios”.

Lo ordinario de la vida se convierte así en lugar privilegiado de experiencia del Espíritu. Nuestra vocación CVX tiene como característica peculiar la llamada a ser vivida y realizada en lo cotidiano y concreto, porque estamos llamados *a buscar y hallar a Dios en todo*, también

y sobre todo en lo cotidiano, en lo ordinario, en lo concreto, que es lo que más nos ocupa, no sólo en lo excepcional, extraordinario y vistoso.

La espiritualidad CVX, por ser ignaciana, es una espiritualidad de lo concreto. Dios se nos puede manifestar en todo. *A Dios hemos de buscarlo y hallarlo en todo.* Esta pedagogía nos lleva a *amar a Dios en todas las cosas y a todas ellas en Dios.* “Tratamos así de dar sentido apostólico aun a las más humildes ocupaciones de la vida diaria.” (PG.8 a)

### *Disponibilidad: clave de nuestro carisma*

La ley interior del Espíritu de Amor nos hace “abiertos, libres y siempre disponibles para Dios”. Son los frutos de la acción del Espíritu.

Es el fruto del Principio y Fundamento de los Ejercicios ignacianos: la indiferencia o libertad interior, que no sólo es libertad *de* todo lo que no es Dios, sino también libertad *para* todo lo que Dios quiere.

Este equilibrio afectivo, que es la *indiferencia* ignaciana y que nos hace realmente disponibles para la voluntad de Dios, es fruto de la adhesión afectiva a Jesucristo, de que EL sea realmente Señor de nuestras vidas. “Porque el Señor es el Espíritu, y donde hay Espíritu del Señor, hay libertad” dice S. Pablo. (2 Cor 3, 17-18).

La tarea de todo miembro CVX, encuéntrase en la etapa del proceso en la que se encuentre, es este crecimiento en la disponibilidad, que es fruto de la gracia del Espíritu, pero que implica lo que cada uno “desea y quiere” real y profundamente. La meta o fin de nuestra vocación y misión - “seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con El ... ser cristianos comprometidos” (PG.4); “ser un trabajador más competente y un testigo más convincente” (PG.12) - pide este “hacernos disponibles”. Sin “ser disponibles” no podremos elegir con radicalidad lo que nuestra vocación nos propone: “trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo”. (PG.4) Todos los PG requieren de nosotros esta apertura, libertad y dispo-



nibilidad para Dios. Sin ella no se podrá entender ni vivir lo que en ellos se propone como camino y estilo de vida cristiana.

*Con un proyecto:  
responder con Cristo a las necesidades de nuestro tiempo*

Es el mismo Espíritu el que “nos estimula a reconocer nuestras graves responsabilidades y nos ayuda a buscar constantemente la respuesta a las necesidades de nuestros tiempos”.

Cuando Jesús proclama su misión le oímos decir: “El Espíritu del Señor está sobre mí porque El me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor.” (Lc 4, 18-19). Así da Jesús respuesta a las necesidades de su tiempo y a las necesidades de siempre. Nosotros estamos llamados como El y con El a dar nuestra respuesta. Hemos sido ungidos y consagrados por el Espíritu, para dar “la buena noticia a los pobres”. Como el mismo Jesús cada día hemos de decir: “Hoy se ha cumplido esta Palabra”. “Nuestra vida es esencialmente apostólica” (PG.8), hemos de trabajar “con los hombres de buena voluntad por el progreso y la paz, la justicia y la caridad, la libertad y la dignidad de todos” (PG2), “luchando por cambiar las estructuras opresoras.” (PG.8).

Recogiendo el espíritu de las contemplaciones de *Ejercicios* del “Rey Eternal”, en la que escuchamos la llamada del Señor a “trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria” y pedimos “no ser sordos a su llamada sino prestos y diligentes para cumplir su voluntad” (EE 95.91) y “Para Alcanzar Amor” en la que pedimos que “enteramente reconociendo” tanto bien recibido, “pueda en todo amar y servir” (EE 233), reconocemos que el estímulo y la ayuda para vivir todo en nuestra vida como misión, anunciando con obras y palabras a Jesús, nos viene del Espíritu.

## *Con discernimiento*

El mismo Espíritu nos lleva a un discernimiento permanente: “buscar constantemente la respuesta a las necesidades de nuestros tiempos”. “Discernimiento personal y comunitario” (PG.8c) para la misión. Es el instrumento que nos ofrece nuestra espiritualidad.

Movilidad en la misión: no podemos convertir en ídolo lo que venimos haciendo por los demás. Hemos de revisarlo a partir del análisis y discernimiento de las necesidades de nuestro tiempo. Hemos de estar abiertos al cambio que el Espíritu está impulsando siempre en nosotros.

Uno de los peligros que pueden matar la vida y la creatividad de nuestros grupos CVX, sobre todo de adultos, es la instalación en la rutina, en las rutinas de la vida; en la rutina de la reunión del grupo, de su ritmo y frecuencia; en la rutina de nuestras experiencias pasadas; en la rutina de lo que venimos haciendo desde siempre. La rutina bloquea el espíritu de discernimiento, apaga la vida del Espíritu.

## *En el corazón de una Iglesia que es comunión*

Fruto del Espíritu es también la unión: “trabajar en unión con todo el pueblo de Dios y con los hombres de buena voluntad” (PG2).

Nuestra vocación es comunitaria, eclesial. Somos compañeros con Jesús en su misión. Nuestro carisma y espiritualidad es de la Iglesia y para la Iglesia. Hemos de saber compartirla en ella abriéndonos a colaborar con otros.

Este trabajar “en unión” es lo que hace que la CVX no sea ni pueda ser una secta o un grupo cerrado en la Iglesia. Uno de los riesgos más frecuentes es convertir nuestros grupos en ambientes cálidos de acogida, en los que la gente se siente bien porque le produce sensación de seguridad, y así se instala en ellos. Esto lleva a veces a magnificar el grupo de pertenencia. El Espíritu milita contra tal instalación. No somos para nosotros mismos, somos para la misión, para trabajar en unión con otros y para abrimos a que otros trabajen en colaboración con nosotros en nuestras iniciativas e instituciones, para la construcción del Reino.

## UNA GRACIA EN LA HISTORIA

El PG3 nos ayuda a ver la persistencia de la acción del Espíritu. Nos invita a reconocer nuestros orígenes ignacianos, y a valorar los muchos dones recibidos a través de los siglos. Nos propone una actitud ante nuestra historia y ante el momento presente: gratitud, humildad, fidelidad a la gracia, comunión que traspasa los límites del espacio y del tiempo, capacidad de renovación en la Iglesia. El texto tiene también un valor jurídico, al evocar la aprobación Pontificia y situar a la CVX en el tejido visible de la Iglesia. Tiene también un valor práctico-pedagógico para que aquellos grupos que no han participado del camino de renovación puedan definir su vocación y su servicio a la Iglesia, dentro de la Comunidad mundial CVX como expresiones de ésta, o fuera de ella, como asociaciones diocesanas o nacionales.

### *Los orígenes ignacianos*

El n.3 de los nuevos Principios Generales (PG) de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) inserta el movimiento en una larga historia, subrayando su continuidad con las Congregaciones Marianas (CC.MM.), promovidas por la Compañía de Jesús y aprobadas por los Papas desde el siglo XVI. No es posible comprender la actual CVX sin conocer las líneas básicas de esa historia, en particular, su origen en la figura carismática de San Ignacio de Loyola y sus Ejercicios Espirituales (EE).

Los PG, aprobados inicialmente en 1968, corresponden a un intento de renovación de la rica tradición de las CC.MM. Se trataba, de una parte, de volver a su inspiración original, perdida a través del tiempo, especialmente en virtud de su desvinculación de la Compañía de Jesús, a partir de la supresión de esa en 1773. De otra parte, se buscaba adaptarlas a los tiempos, sobre todo al espíritu del Concilio Vaticano II y al “aggiornamento” que él suscitó, aunque la idea de la renovación había madurado aun antes del Concilio.

Las CC.MM. son fruto de los EE de San Ignacio. Sus primeros compañeros, al final de sus misiones en distintas ciudades de Italia,



formaban grupos de laicos, que se ayudaran mutuamente en el seguimiento de Jesús y la práctica de las actitudes de oración y servicio despertadas por aquella experiencia espiritual. El Padre Tim Quinlan s.j., en *Progressio* de Mayo de 1988, exponía la experiencia de Pedro Fabro en Parma, y sugería que en esa experiencia y otras análogas se encontraba lo que se podría llamar la “prehistoria” de las CC.MM, hoy CVX. En la misma perspectiva se planteaba el discurso del Asistente Mundial, P. Peter-Hans Kolvenbach, a la Asamblea Mundial CVX reunida en Guadalajara, particularmente en aquellos párrafos relativos a las primeras “compañías” de laicos ignacianos. No cabe duda que en esta tradición se inserta también el jesuíta belga Juan Leunis, considerado el fundador de las CC.MM., cuando reunió un grupo de alumnos del Colegio Romano a fin de prepararlos para el trabajo apostólico en la ciudad de Roma. Los trazos que marcaron el perfil de su grupo lo ponen en continuidad con esas primeras compañías: la íntima unión entre fe y vida, el énfasis en la dimensión comunitaria y apostólica, la inspiración mariana proveniente de la contemplación de la encarnación.

En general en la Iglesia, la vida precede a las estructuras, y la aprobación eclesial es confirmación de una acción del Espíritu que ya está produciendo frutos. Así, cerca de veinte años después, por su calidad excepcional y su ubicación en el Colegio Romano, modelo de las escuelas jesuítas que se creaban por todas partes, la comunidad fundada por Leunis se había convertido en ejemplo y norma para los grupos de los nuevos Colegios. Esta situación privilegiada fue reconocida por el Papa Gregorio XIII en 1584, quien otorgó a la C.M. del Colegio Romano la condición de “grupo primario”, que los demás debían reproducir y al cual debían afiliarse.

Esta rica evocación de los orígenes ignacianos y de la evolución posterior está sintéticamente expresada en el PG3, y confirmada por la autoridad de la Iglesia en el decreto de aprobación. Es interesante notar que el PG3 es el único explícitamente citado y ratificado en el decreto de aprobación pontificia.

## *La persistencia de la gracia*

Reafirmada la riqueza y originalidad de la prehistoria y de los primeros desarrollos, el PG3 nos invita a considerar los siglos posteriores, con una actitud abierta y agradecida ante nuestra historia.

De hecho, después de la aprobación de la *Prima Primaria*, las CC.MM. se multiplicaron rápidamente como un movimiento laical a servicio de la Iglesia, animado por una profunda espiritualidad y dinamismo apostólico. Esta expansión se ha basado, en particular, en la vitalidad juvenil de la misma Compañía de Jesús, cuya propuesta respondía perfectamente a la problemática del tiempo. El colegio jesuíta de aquella época, como institución oficial de enseñanza pública y gratuita, constituía de cierto modo el corazón de la ciudad. Era un centro de irradiación pastoral y de cultura humana. Y en él, la C.M. y los Ejercicios Espirituales representaban el instrumento básico de profundización de la fe y servicio apostólico ofrecido por los jesuítas a cuantos anhelaban crecer siempre más en el compromiso cristiano.

Había CC.MM. no sólo de estudiantes, sino también de distintos grupos sociales y profesionales. La importancia de su contribución a la Iglesia de entonces se refleja en las palabras entusiastas del Papa Benedicto XIV en la Bula áurea “*Gloriosae Dominae*” (1748): “Es increíble el inmenso provecho que estas CC.MM., dotadas de santas y saludables reglas en armonía con la diferente condición social de los congregantes, han producido en personas de todas las clases de la sociedad”.

Pero en la segunda mitad del siglo XVIII la supresión de la Compañía de Jesús por el Papa Clemente XIV vino a alterar decisivamente el curso de la historia de las CC.MM. Hasta entonces todas ellas eran asesoradas por jesuítas. Con la desaparición de la Orden, el Papa confió su supervisión directamente a los obispos locales permitiendo que crearan nuevos grupos, y esta decisión provocó un gran crecimiento. Durante los dos primeros siglos, hasta la supresión de los jesuítas, habían existido 2.500 grupos. En el período siguiente, hasta la introducción de los PG, más de 80.000 grupos habían sido afiliados.

Sin embargo, esta evolución alejó progresivamente a las CC.MM. de su espíritu original, no solamente por la masificación y falta de selección y formación, resultantes de un número tan grande de asociados, sino sobre todo por el abandono de los Ejercicios ignacianos, que garantizaban su carisma específico. Ellas se convirtieron en asociaciones piadosas, dedicadas primariamente a fomentar la devoción a la Virgen. La misma devoción mariana se había transformado en la mayoría. Inicialmente María, contemplada en la escena de la Anunciación, era vista como inspiradora de la vida de fe de los congregantes por su ofrecimiento al servicio del Señor y de su misión en la tierra. Ahora aparecía sobre todo en la figura de protectora contra los peligros del mundo.

Con la restauración de la Compañía de Jesús en 1814, los jesuitas volvieron a promover las CC.MM. Pero el movimiento en su conjunto había escapado a su control. En la mitad de nuestro siglo, sólo 5% de las CC.MM. eran dirigidas por ellos, aunque la Santa Sede les había restituido la tarea de inspirar el movimiento y supervisar su autenticidad. No todos se daban cuenta del cambio de identidad ocurrido en las CC.MM. Pero poco a poco la conciencia de la necesidad de la vuelta al espíritu ignaciano original se difundió entre los dirigentes. La Constitución Apostólica "Bis saeculari" de Pío XII, en 1948, ya lo expresaba.

En la época anterior al Concilio Vaticano II, muchísimas CC.MM. vivían momentos de crisis. Muchas habían comenzado a usar otros nombres. A petición de la jerarquía, en muchos lugares pasaron a ser *Acción Católica*. Otras comenzaron a decaer y su militancia se redujo significativamente. Se echaba de menos un respiro más universal, para lo cual era necesario recobrar la universalidad del carisma original, sin perjuicio de un compromiso efectivo en las iglesias y realidades locales.

Los PG de 1968 han representado la formulación en términos universales de esa propuesta de renovación. Ratificados por la Santa Sede, ellos constituían el nuevo cuadro dentro del cual debían moverse de allí en adelante las CC.MM. del mundo entero. Se trataba de un cambio profundo, simbolizado por el abandono de la misma denominación tradicional de las CC.MM., rebautizadas como CVX. Erróneamente, muchos han querido ver en esto una ruptura y no una



renovación, sobre todo quienes ignoraban la primera parte de nuestra historia.

Ciertamente que la renovación debilitó a las CC.MM. que no estaban ya debilitadas. Muchas de ellas adhirieron de derecho al nuevo marco, y la evolución posterior en los hechos ha sido muy diversa en las distintas regiones del mundo.

### *Una actitud ante nuestra historia*

El espíritu del PG3 es universal. Nos invita a aprender de nuestra historia, a crecer a partir de ella como continuidad de una gracia secular, y a vivir “en comunión con *todos* los que nos han precedido”. La comunión será posible si nos situamos ante nuestra tradición espiritual “con amor y en oración”, en la perspectiva de la Iglesia que nos ha propuesto modelos seguros, “amigos y validos intercesores en el cumplimiento de nuestra misión”. Con confianza podemos considerar los ejemplos de San Ignacio, San Francisco Javier o el beato Fabro; de San Francisco de Sales, San Alfonso María de Liguori o San Claude la Colombière; o más recientemente, de Pier Giorgio Frassatti o Victoire Rasoarimalala. Es larga la lista de hombres y mujeres canonizados por la Iglesia a través de los siglos con quienes estamos en comunión.

Hoy nos encontramos donde el Espíritu del Señor nos ha conducido, lo que no implica que no hayamos cometido errores o que no los sigamos cometiendo. El texto y el espíritu del PG3 valoran positivamente el camino hecho y la capacidad de renovación en la fidelidad a una gracia. Más explícito en este sentido es el decreto de aprobación, que recuerda la necesidad de “renovación de la vida apostólica personal y comunitaria en el Espíritu”, luego de apreciar positivamente los orígenes y los desarrollos posteriores.

Es inútil salirse de esta dinámica para buscar “desde fuera”: desde un pasado idealizado o un presente absolutizado, desde falsas dicotomías y comparaciones espurias, desde una situación local universalizada o desde la dureza de lo universal; desde preguntas injustas o criterios de evaluación extemporáneos; o desde la minimización de las exigencias de

una vocación. Más bien, la invitación del PG3 es a mirar la propia experiencia “desde dentro” de un proceso secular guiado por el Espíritu, “desde dentro” de la Iglesia y sus sucesivas confirmaciones, “desde dentro” de las dificultades y logros del camino que recorreremos.

### *El valor jurídico*

Ciertamente los aspectos jurídicos no son los más importantes y no deben magnificarse. Sin embargo, es importante no caer en la trampa de oponer el espíritu a las estructuras. La Iglesia, animada por el Espíritu, ha ido encontrando y formulando ciertas formas asociativas para dar cabida a la enorme riqueza de dones que el mismo Espíritu derrama sobre los bautizados. Las formas jurídicas no son perfectas ni absolutas, pero permiten una inserción transparente y funcional en la comunión y en la misión de la Iglesia. Como dicho en el PG3 y confirmado en el Decreto de Aprobación, la Comunidad de Vida Cristiana es una “Asociación internacional pública de fieles, de derecho pontificio”. El decreto es claro en el sentido que se trata de una “confirmación”, y no de una nueva erección canónica o aprobación, reafirmando de esta manera la continuidad con los orígenes mismos y con la aprobación inicial de 1584. El ser de “derecho pontificio” es una fórmula que indica el valor universal de CVX, y el hecho que no ha de discernirse en cada caso particular si se trata o no de una genuina expresión eclesial. En concordancia con este enfoque se redactaron las Normas Generales 30 a 38 sobre el establecimiento y el desarrollo de comunidades nacionales y sus subdivisiones.

### *El valor pedagógico y organizacional*

El PG3, al establecer la continuidad de la tradición, valorar positivamente la renovación y clarificar la fisonomía eclesial de la CVX, tiene importantes implicaciones en el plano pedagógico y del desarrollo organizacional.

Es claro que nadie puede usar con propiedad el nombre CVX o Congregación Mariana, a menos que esté participando de la única

Asociación Internacional que a juicio de la autoridad de la Iglesia está en esa tradición. Sin embargo, estamos ante una Asociación Internacional que no pretende apagar la vida ni entorpecer ninguna riqueza local. De esta Asociación Internacional se puede participar *Pleno Iure*, a través de la aceptación real de los PG y de las orientaciones de la Comunidad Mundial (cfr. NG33). Pero, puede pensarse también en grados diversos de vinculación, sin quitar valor pastoral a ninguno y creando una rica red de colaboración apostólica y de recursos para la formación. Podría pensarse por ejemplo en Asociaciones aprobadas en una o más diócesis, y por lo tanto dependientes de los obispos que las han aprobado, que desean una vinculación con la Comunidad CVX para beneficiarse de algunos aspectos de esa tradición. Su pertenencia debería regularse por la norma general 12 y la lectura que de ella se haga en los estatutos nacionales (cfr. NG 35).

En fin, el PG3 es rico en contenido espiritual y eclesial; y por eso es rico también en posibilidades de proyectar desarrollos futuros para un mejor servicio.



## FINALIDAD DE LA COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA

El PG4 es una de las mejores presentaciones breves de nuestra identidad en su conjunto. Cuando invitamos a las personas a considerar por primera vez los Principios Generales, es recomendable comenzar por éste, pues transmite la esencia de lo que CVX significa para sus miembros. En la misma línea de la lógica implícita en nuestro nombre “Comunidad de Vida Cristiana”, el PG4 se centra en el seguimiento de Cristo. Nos invita en seguida a dar testimonio con nuestras vidas, y finalmente subraya el significado y la importancia de la comunidad. El trabajo por la justicia y la sencillez en el estilo de vida son propuestos como marcas distintivas de nuestra CVX.

### *Cristianos: en función del Reino*

Somos cristianos, es decir, gente que *sigue a Jesucristo y trabaja con El en la construcción del Reino*. Este es el corazón de la CVX. “Jesús no fue un cristiano”, es el provocativo título de un libro reciente. Es interesante reflexionar sobre este título, aunque el libro no nos interese en sí mismo. Jesús no fue un “cristiano” en el sentido que su propósito no era el cristianismo, sino la plenitud de vida para todas las gentes. El sueño de Jesús es el Reino de Dios, y en esto están de acuerdo todos los exégetas. Pero, quizás no siempre nos damos cuenta de cómo el Reino está relacionado con nuestras experiencias cotidianas, aún con las más “profanas”. En su primera aparición pública en Nazareth, Jesús lee del libro del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.” Después de leer, Jesús declara: “Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy” (Lc 4,16-21). Jesús fue un incansable “mejorador del mundo”, lo que se desprende también con claridad de su discurso programático, el Sermón de la montaña. Pero donde esto es quizás todavía más claro es en la descripción del Juicio Final. Es alimentando al hambriento, dando de beber al sediento, vistiendo al que va desnudo, visitando a los enfermos y a los presos (Mt 25,31-46), como encontraremos a Dios. ¡Y todas éstas son acciones más bien profanas!

El sueño de Jesús era el Reino de Dios. En los *Ejercicios Espirituales*, Ignacio muestra a las Tres Divinas Personas mirando la tierra desde lo alto y tomando la decisión que la segunda Persona se haría hombre “para salvar el género humano” (cfr. EE.EE 102; PG1). De nuevo: el propósito o finalidad de la vida de Jesús es la salvación de todos los hombres y mujeres, y nuestra fe se entiende a la luz de este propósito. Este propósito debe ser también, desde el inicio, la finalidad de la CVX. Una espiritualidad que se interesa o se centra sólo en su propio desarrollo es falsa. Nuestra pertenencia a CVX, nuestro ser Iglesia, nuestra herencia ignaciana, todo lo que somos, es para el servicio del Reino de Dios.

Cuando tenemos en mente el propósito o sentido de la vida de Jesús, podemos entender qué significa *seguirlo más de cerca*. En Jesús, el Reino de Dios se manifiesta. El no sólo hace el Reino más próximo a nosotros: El es el Reino de Dios presente entre nosotros. No es mera coincidencia que la expresión “Reino de Dios” desaparece en los Hechos de los Apóstoles y en las Cartas de San Pablo. Parece ser que esto es para dar lugar a la espiritualidad del seguimiento e imitación del Señor. Para Pablo, la verdadera vida es la vida en Cristo.

Hasta aquí, el texto del PG1 trata simplemente del “ser cristianos”. Sin duda, el propósito o finalidad de CVX es simplemente formar cristianos. Ignacio nunca quiso que sus compañeros fueran llamados “ignacianos”, como ocurre con los Benedictinos o los Franciscanos. Los discípulos de Ignacio debían ser llamados a partir de Jesús, porque eran “compañeros de Jesús”. Quizás por esa misma razón la Asamblea General de Roma 1967 escogió el nombre “Comunidad de Vida Cristiana”, refiriéndolo sólo a Cristo nuestro Señor, sin otras referencias, por ejemplo, a Ignacio.

Y con todo, CVX es una *particular vocación en la Iglesia*. Aunque se trata siempre del mismo Evangelio, podemos aproximarnos a él desde distintas ventanas. El carisma propio de CVX probablemente puede ser definido por dos elementos. Por una parte, está la dinámica de los *Ejercicios Espirituales* (véase el PG5: Fuentes), que marca el estilo de nuestro trabajo por el Reino. Por otra parte, hay una Comunidad Mundial concreta a la que pertenecemos, normalmente a través de nuestra pertenencia a una pequeña célula en la que compartimos sobre nuestra

fe y nuestra vida. CVX como estilo de vida descansa sobre estos dos pilares.

Antes de entrar en el segundo párrafo del PG4, consideremos todavía algunos pequeños trozos del primer párrafo que tienen su importancia.

No hay restricciones para ser miembro de nuestra Comunidad. “Hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales”. Aunque en el nivel mundial, por ejemplo en una Asamblea Mundial, podemos encontrar esta diversidad, no podemos decir siempre lo mismo a nivel nacional. A veces olvidamos a los jóvenes, o no somos capaces de llegar a ellos. Otras veces no está bien balanceado el número de hombres y de mujeres. Muy a menudo, nuestros miembros reflejan una única condición social. El PG4 es un reto en este sentido.

Finalmente, es importante comprender que la expresión *más de cerca* se refiere al sentido ignaciano del “*magis*”, y no contiene una implícita comparación, en el sentido de peor o mejor, con otras vocaciones en el seno de la Iglesia.

*Vida: todo es posible... pero, no todo*

¿Cómo vivimos, en lo concreto, nuestro ser cristianos? ¿Cómo tratamos de hacer presente el Reino entre nosotros? De esto trata el segundo párrafo del PG4.

*Nuestro propósito es llegar a ser cristianos comprometidos, dando testimonio en la Iglesia y en la sociedad de los valores humanos y evangélicos.* La frase podría simplemente terminar aquí. La vocación CVX no puede ser restringida, pues comprende todas las áreas de la vida. La especificación relativa a la *dignidad de la persona, el bienestar de la familia y la integridad de la creación* no pretende ser restrictiva, pues estas áreas pueden abarcarlo todo, sino más bien desea inspirar nuestro servicio. De hecho, CVX no tiene un contenido específico que deba desarrollar, pero debería tocar el conjunto de nuestra vida. Nuestro compromiso puede ser en el mundo social, político, científico, cultural, eclesial... y en cualquier área CVX nos dará un método y una actitud.



Sin embargo, este enfoque no restrictivo no significa neutralidad. “*Con particular urgencia sentimos la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres*”. Los Ejercicios Espirituales, y el estilo CVX, nos ayudan a encontrar la voluntad de Dios en nuestras vidas, nos capacitan para hacer opciones en el Espíritu del Señor resucitado y a permanecer abiertos a cualquier posibilidad que se nos presente. Pero, esto es siempre desde la perspectiva del Cristo pobre y humillado que se entrega a sí mismo en la cruz (Flp 2,6-8). Este elemento clave nos protegerá contra el peligro de una lectura “neutral” del Evangelio, que a menudo contiene una escondida ansia de riquezas o poder. Hay una estrechísima relación entre una fe auténtica y el trabajo por la justicia, y esto es lo que nos recuerda esta frase del PG4.

En la Meditación de las Dos Banderas, (EE.EE. 136-146), Ignacio nos pone frente a la opción por la riqueza o la pobreza. Nos advierte que el mal Espíritu nos tentará primero con riquezas materiales para luego invitarnos a seguir los siguientes dos escalones: los honores y el orgullo. Por el contrario, el Señor nos invita a suma pobreza espiritual y, si es su deseo, incluso a la pobreza actual. Las humillaciones y el deshonor seguirán, y desde allí podrá surgir la verdadera humildad. Todas nuestras opciones fluyen de y se insertan en estas dos corrientes o direcciones básicas. Así como la adoración de las riquezas está al inicio de muchos otros males quizás más serios, el desapego de todo lo que posees es una actitud cristiana básica desde la que podrá crecer una verdadera confianza en Dios, y sólo en Dios.

Nuestra preferencia por los pobres se hace concreta en nuestro *estilo de vida sencillo*. Cada uno de nosotros vive en un medio y una cultura particulares, y es parte de nuestra espiritualidad el ser capaces de estar plenamente presentes dentro de nuestro propio mundo. En este marco, sin embargo, elegimos la sencillez de vida, que es más que una mera sobriedad. El estilo de vida sencillo es, primero que nada, expresión de nuestra **libertad** para Dios: indiferencia ignaciana, libertad interior. El estilo de vida sencillo es expresión también de nuestra **solidaridad** con los pobres, mientras tratamos de mirar nuestro mundo y nuestra sociedad desde ellos, con sus ojos.

## *Comunidad: en función de nuestra misión*

La tercera y última parte de este texto enfoca todo lo anterior desde la comunidad: una reunión de personas que desean integrar mejor su fe y su vida diaria en todas sus dimensiones, y que se reconocen a sí mismos en nuestro carisma. Este reunirse en comunidad está inmediatamente relacionado con el “*servicio apostólico, especialmente en los ambientes cotidianos*”, y con la “*respuesta a la llamada que Cristo nos hace... desde dentro del mundo en que vivimos*”.

Formar comunidad es sólo en vistas al Reino de Dios, que crece en nuestro estar con Cristo y en nuestro trabajar con El, y en nuestro estar junto a otros compañeros en esta gran empresa. El grupo, y la comunidad más amplia, nunca serán por lo tanto fines en sí mismos. Pero, son indispensables para que podamos desarrollar el estilo CVX, que se orienta al crecimiento del Reino de Dios. Como Ignacio y sus primeros compañeros, también nosotros deseamos permanecer unidos y conectados unos con otros en función de la misión de Cristo, que es también la nuestra.

La razón por la cual el grupo - el pequeño grupo y la Comunidad Mundial - son herramientas tan poderosas para el Reino, queda clara más adelante en los PG. El grupo es “*una experiencia concreta de unidad en el amor y en la acción*” (PG7). El grupo es entonces una comunidad de amor. El grupo es también una comunidad de fe, es decir, es para los miembros “*un medio privilegiado de crecimiento continuo*”, un espacio donde regularmente tiene lugar un compartir profundo de su fe y de sus vidas. (PG 11).

## FUENTES DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD

El tema central del PG 5 es la espiritualidad de CVX. Deja en claro que, como todas las espiritualidades cristianas, la espiritualidad de la CVX se centra en Cristo, como se nos presenta a través de varios transmisores de la tradición cristiana. Pero, al mismo tiempo, delinea esta espiritualidad cristiana a partir de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. El PG 5 nos recuerda que somos gente de proceso y de discernimiento, y para sostener esta vocación recomienda algunos bien probados medios de crecimiento en el Espíritu.

### *Fuentes Ignacianas a lo largo de todo el texto*

En cierta medida, pueden leerse y reconocerse diversos elementos de espiritualidad ignaciana en los PGs que preceden y que siguen al número 5. Veamos entonces los PGs en la óptica de la espiritualidad ignaciana.

PG1: El primer PG evoca la forma de orar que Ignacio propone al ejercitante en las contemplaciones de la Anunciación -Encarnación. Nosotros estamos llamados a continuar la iniciativa que la Trinidad tuvo al enviar a Jesús, y hacer nuestras sus opciones.

PG2: Los PGs no deben ser entendidos como leyes formales, sino como respuestas a inspiraciones interiores motivadas por el amor, por el Espíritu que habita en nuestros corazones, para el bien de todos en nuestro mundo.

PG3: CVX sigue el ejemplo de Ignacio, que inspiró pequeños grupos de hombres y mujeres en un proceso de crecimiento en el amor a Dios y a toda la humanidad.

PG4: Ignacio se relacionó con todo tipo de personas; bastaba que tuvieran un sentido de la llamada de Cristo. Las CVX se forman para el provecho espiritual de sus propios miembros y para llevar los valores del Evangelio a toda la humanidad, especialmente a los pobres.



PG5: La espiritualidad ignaciana es el punto central de este PG.

PG6: Ignacio fue siempre de alguna manera receloso de sus propias motivaciones. Por esta razón, constantemente discernía sus mociones interiores y las relacionaba con gran respeto a las directivas de la comunidad de fe más amplia. El leer los signos de los tiempos en sintonía con la Iglesia y sus deseos de progreso para todos los pueblos es algo que interpreta muy bien el espíritu de Ignacio.

PG7: Ignacio veía a la Iglesia como la prolongación de Cristo en nuestro mundo. El apreciaría mucho la imagen de cada pequeña comunidad relacionándose con la Comunidad Mundial en cuanto célula del cuerpo místico de Cristo.

PG8: Este PG expresa la intuición básica de Ignacio cuando tratamos de determinar nuestra misión y apostolados: “La gracia fluye desde el interior hacia el exterior”. Así, la conversión de nuestro propio corazón y la conversión de los corazones de aquellos con los que nos relacionamos apostólicamente son prioridad, y de aquí fluirán todos los otros beneficios.

PG9: María, Nuestra Señora para san Ignacio, es una persona muy significativa en los Ejercicios. Esto es particularmente tal en los Triples Coloquios. Ignacio pide al ejercitante buscar la intercesión de María ante desafíos espirituales de distinta naturaleza. Por supuesto, ella es una persona notable en las contemplaciones de la Encarnación, la Natividad, la Vida Oculta, la Pasión y la Resurrección. Es interesante recordar que la capilla de la Anunciación en el Colegio Romano de los jesuitas fue el marco en el que nació la primera Congregación Mariana reconocida oficialmente, la de Jean Leunis s.j.

### *El Misterio Pascual*

El PG 5 enfatiza que la espiritualidad CVX se centra en Cristo y, en particular, en Su Misterio Pascual: la vida, muerte y resurrección de Cristo.

La espiritualidad incluye las actitudes, los deseos, las motivaciones y la energía espiritual que ayudan a las personas a vivir su vida cristiana en este mundo. Algo básico en la vida cristiana es la relación personal con Cristo y el seguimiento de su ejemplo de total dedicación a la humanidad.

El concepto de Misterio Pascual se refiere a la tradición hebrea del “paso”. Hay un “paso” del ángel en Egipto, y el cordero pascual es el símbolo de la preocupación de Dios por los hebreos. Está también el “paso” a través del desierto bajo la conducción de Moisés, y la atravesada del Jordán encabezados por Josué. Para los israelitas, estos pasos eran un pasar de la esclavitud a la libertad, del desierto a la tierra prometida, desde el exilio en Babilonia hasta el retorno a Jerusalén. En el caso de Cristo, se trata del “Paso” a través del sufrimiento y la muerte a la resurrección.

El reconocer a Dios en cada momento pide un reconocimiento del siempre presente ciclo de la vida: el nacimiento, la muerte y la regeneración de la vida.

### *Revelación y Tradición*

Algó básico en cualquier espiritualidad es la tradición que la origina. Por eso, el PG 5 insiste que la espiritualidad CVX se basa en la Escritura, la liturgia y los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. La CVX entiende la tradición como un legado vivo que influye en nuestras vidas. El PG 5 dirige también nuestra atención a los elementos históricos de nuestra fe, señalando en particular el desarrollo doctrinal de la Iglesia y la presencia de Dios en los acontecimientos de nuestra vida.

Se espera que todos los miembros CVX aprendan a orar con la Sagrada Escritura, y a usar la Escritura para comprender y vivir sus vidas. Se espera que todos tengan un profundo aprecio por la alabanza a Dios que la Iglesia como comunidad realiza - la Eucaristía - reconociendo en ella el lugar para la plena participación en el Misterio Pascual. Se espera que traigan frecuentemente a la Eucaristía sus vidas, preocupaciones y actividades.

La espiritualidad CVX toma en serio lo que ocurre históricamente en la experiencia continua de la vida de los individuos y de la humanidad. Es importante valorar las formas en las que la interpretación que la Iglesia hace de los acontecimientos de la vida de Cristo se ha desarrollado a través de los siglos para salir al encuentro de los constantes cambios en las experiencias de la humanidad. Creemos que Dios está constantemente relacionándose con todos nosotros, incluso adaptándose a nosotros y llamándonos al amor fraterno. Esta creencia de que Dios es activo y trabaja en nuestro mundo, llamándonos a asumir nuestra responsabilidad para construir un reino de paz, justicia y amor, requiere que nos hagamos personas discernientes de la acción del Espíritu, tanto interna como externamente, como individuos y como comunidades. La espiritualidad CVX contiene una exigencia de hacer análisis social en situaciones concretas, y de leer los signos de los tiempos mientras el género humano atraviesa diversas crisis, éxitos o fracasos.

### *Los Ejercicios Espirituales*

Es importante que la espiritualidad que fluye de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio sea experimentada y entendida por los miembros CVX. Los *Ejercicios* fueron primero una experiencia vivida por Ignacio en Manresa. El llevaba apuntes de sus experiencias y luego ofreció algunas a diversas personas, hombres y mujeres que -según él- podrían sacar provecho de sus ejercicios espirituales. Sólo después de observar el efecto producido y de reescribir varias veces, hizo él la última composición que ahora conocemos como los *Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*.

Ignacio vio cuánto bien obtenían los que hacían sus Ejercicios. Vio cómo estos Ejercicios ayudaban a las personas a reconocer a Dios en sus vidas. Vio que les eran de ayuda para discernir cómo el Espíritu Santo les movía a hacer opciones y a actuar.

Los Ejercicios Espirituales completos son una serie de unos 120 tiempos de oración, que pueden hacerse intensivamente en un período de 30 días; o extensivamente a lo largo de un período de 10 a 15 meses. El que los hace es acompañado por un guía espiritual con experiencia.



Están diseñados para ayudar a la conversión de las personas, haciéndoles vivir experiencias de creaturas, de creaturas pecadoras, llamadas por Dios, capaces de intimidad con Cristo en su nacimiento, vida pública, pasión, muerte y resurrección. En estas experiencias para la conversión, la persona aprende a apreciar el amor de Dios, y adquiere la necesaria libertad para responder a ese amor de Dios que mueve su ser hacia el compañerismo con Jesucristo.

### *Gente con sentido de proceso y de discernimiento*

“Vocación” es una descripción significativa de la actitud de vida de los miembros CVX. Esta vida no se enfrenta como una batalla que hay que luchar ni como una tarea que hay que cumplir. Tampoco es una carrera que hay que coronar con éxito. Más bien, la vida es una permanente relación con Dios, que nos está constantemente atrayendo más allá de nosotros mismos en una relación yo-Tú. Esta relación implica una mutualidad en el compartir entre nosotros y Dios. De la misma manera en que la Trinidad se dona a sí misma y nos llama a participar en su continua acción salvífica, también nosotros estamos invitados a la donación de nosotros mismos y a responder (cfr.PG1). Pero tanto la llamada como la respuesta se sitúan en un mundo histórico y cambiante, lleno de cosas buenas y cosas malas de cara al futuro. El discernimiento de espíritus es imperativo en una sociedad global libre, en la que somos socios con Dios y con los demás para la construcción de un mundo mejor.

El PG 5 enumera un cierto número de prácticas que nos ayudan a cooperar con la influencia vivificante del Espíritu Santo. Se trata básicamente de instrumentos para hacer crecer nuestra capacidad de percibir las mociones espirituales internas, y juzgar si ellas vienen de Dios, de nuestro propio espíritu egoísta, o del mal espíritu fuera de nosotros.

La oración de un miembro de la CVX será siempre desde dentro de su concreta situación mundana de vida. Se construye así un verdadero sentido de identidad de amados por Dios y, aunque creaturas limitadas y pecadoras, llamados a ser compañeros de Jesús. A veces se centrará en

nuestras necesidades de creaturas dependientes, enredadas en nuestro pecado, clamando perdón o pidiendo la gracia de poder perdonar a otro. Otras veces, se centrará en nuestra impotencia al enfrentar el apostolado o el sufrimiento en la misión. Pero, la mayoría de las veces, la oración formal, especialmente la contemplación de hechos del Evangelio, será el modo de hacer crecer una relación con Cristo. Tal tipo de oración ayuda también al discípulo a asumir la mente y el corazón de Cristo como base para sus decisiones en el mundo de hoy.

Este conocimiento experiencial de Cristo es un criterio básico para el discernimiento personal y comunitario, tan necesario para vivir el estilo de vida CVX. La dimensión comunitaria de CVX subraya la verdad de que no hay discernimiento personal sin discernimiento comunitario, y viceversa. La distinción entre discernimiento personal y comunitario viene dada por quien es en definitiva el que tomará la decisión final. Las evaluaciones y sugerencias comunitarias, como también la oración sobre un asunto de uno de los miembros, son importantes para las decisiones personales. Análogamente, la oración y el discernimiento personal son necesarios en cualquier aspecto o etapa de una decisión comunitaria, desde la discusión de un problema hasta la evaluación, la recomendación, la decisión o la acción.

Lo que hace que un proceso sea *discernimiento ignaciano* es el uso que hacemos del conocimiento de las mociones interiores, que hemos adquirido en la oración personal y comunitaria. Hay dos grupos de mociones. Un grupo es básicamente tipificado por un sentido espiritual de estar unidos con Cristo, en un amor que se recibe y se da. El otro se caracteriza por la experiencia de estar separados de Cristo y prácticamente solos: es la desolación.

El PG 5 se refiere después a dos importantes medios para adquirir tal conocimiento interno, típico del discernimiento: el examen de conciencia y la relación con un guía espiritual. A partir de la experiencia de oración personal mencionada más arriba, estos dos medios acrecentan nuestra conciencia de las experiencias interiores de deseo y motivación como provenientes del “amor de Dios derramado en nuestros corazones” (Rm 5,5), o como afectos desordenados como los que Pablo enumera en Gálatas 5,16-26.

El PG5 termina con la célebre frase de San Ignacio: “*buscar y hallar a Dios en todas las cosas*”. La frase recoge la gracia deseada en la *Contemplación para alcanzar amor* de los *Ejercicios*. Es una expresión de la espiritualidad CVX que nos llama a ser *contemplativos en la acción*, usando la dinámica de recordar el amor persistente de Jesús por nosotros en nuestra historia; de centrarnos en la presencia del Espíritu de Dios en todas las cosas, reconociendo la paciente y laboriosa vulnerabilidad de Dios, que lleva al mundo hacia su plenitud a través de nuestra libertad; de despertar nuestra sensibilidad al modo sencillo pero sublime con el que el amor de Dios sigue llegando a nosotros en nuestras experiencias de todos los días, “como el agua fluye de una fuente y los rayos de luz del sol”



## SENTIDO DE IGLESIA

Los Principios Generales y su evolución a través de los años no pueden entenderse sino en un contexto eclesial. El PG6 quiere ser un texto eclesiológico, para explicitar que ha sido en la Iglesia donde hemos conocido al Señor, donde El ha tocado nuestras vidas y nos ha llamado a seguirlo por caminos imprevisibles, donde hemos sido convocados como comunidad de fieles y guiados por el Espíritu del Señor. Sin embargo, el PG6 nos invita a encontrar a Cristo en todos los hombres y en todas las situaciones, y a alcanzar las fronteras de la Iglesia, preocupados por el progreso de todos.

### *La unidad de Cristo, la Iglesia y el Espíritu*

Al describir el carisma de CVX los PGs dedican el número 6 al *sentido de Iglesia*. No podía ser de otra forma, dado el lugar que éste ocupa en la espiritualidad ignaciana. A veces, se lo asocia demasiado exclusivamente con las “Reglas” que San Ignacio propone en los *Ejercicios* (EE 352-370). Más verdadero es vincularlo a la experiencia del amor y seguimiento de Cristo: de ese Señor, que desde la cruz me salva (EE 53), que me llama a trabajar con El en el proyecto del Reino (EE 91ss), a quien deseo con toda mi alma conocer, para más amarlo y seguirlo (EE 104).

Desde su estructura básica, el camino espiritual de Ignacio ata en un haz inseparable Iglesia, Cristo y Espíritu. No hay otro camino para ir al Padre. Para hacer su elección el ejercitante discierne los varios espíritus (EE 176), mientras sigue contemplando a Cristo (EE 135). Y lo que elige ha de ser cosa “que milite dentro de la santa madre Iglesia jerárquica, y no malas ni repugnantes a ella” (EE 170). Las *Reglas de discernimiento de espíritus* y las otras *Reglas para sentir con la Iglesia* son ayudas para mantener unidos la Iglesia y el Espíritu en el seguimiento apostólico de Cristo para trabajar por el Reino.

Si es esta triple vinculación lo que subyace y dinamiza el sentido de Iglesia, se comprende que los Principios Generales traten del sentido de

Iglesia en la perspectiva apostólica del Reino. Los Ejercicios nos hacen acompañar al Señor construyendo su Iglesia con personas y acciones concretas. Así la creciente identificación con Cristo conlleva un progresivo crecer en identificación con las personas y acciones de la Iglesia. El “sentido verdadero” de Iglesia -a que apuntan las Reglas- no es sólo del orden del conocimiento intelectual sino un instinto connatural que brota del amor y gusto interior. Es del orden del “conocimiento interno”, del “sentir y gustar” (EE 2, 104). Es fe cordial en el Cristo total, Cabeza y miembros: *credo Ecclesiam*. En el amor a la Iglesia y a las personas que la forman, se va extendiendo -hasta querer abrazar a todos los hombres y mujeres del mundo- el amor al Señor Jesucristo. Pero, al estar enraizado en la *sequela Christi*, es un amor de enviado a trabajar, a servir. Veamos esto analizando el texto que nos proponen los PGs.

### *La Iglesia en misión*

Ya hemos hecho notar el marcado acento en la misión que recorre los PGs de 1990. El número referente al sentido de Iglesia ya tenía este énfasis en la versión de 1968, y la formulación de 1990 se limita a introducirle leves modificaciones. Veamos cómo queda en el nuevo texto la idea de misión, recapitulando lo que siempre ha estado y considerando los nuevos aportes.

En la Iglesia “Cristo continúa aquí y ahora su misión salvadora”. Estar en ella no es algo estático sino un llamado a hacernos “sensibles a los signos de los tiempos y a las mociones del Espíritu Santo”. Este llamado se convierte en envío a “encontrar a Cristo en todos los hombres y situaciones”.

La riqueza de ser miembro de la Iglesia mueve a participar en la liturgia, meditar la Palabra de Dios y aprender la doctrina cristiana. Pero inmediatamente esta riqueza se convierte en misión: “Trabajamos junto con la jerarquía y otros líderes eclesiales, motivados por una común preocupación por los problemas y el progreso de todos”. En esta última frase hay una modificación no irrelevante: a la voluntad clara y decidida de colaborar con los Pastores, se añadió la frase “y con otros líderes eclesiales”, dando así mejor cuenta del complejo origen de muchas iniciativas apostólicas.

## *Alcanzar las fronteras de la Iglesia*

La parte final del PG6 refuerza el enfoque misionero de todo el párrafo, poniendo nuestro sentido de Iglesia en relación a “la obra de hacer avanzar el reinado de Dios en la tierra”. Inmediatamente después, casi como consecuencia lógica, se introduce la frase -nueva con respecto al texto de 1968- que afirma que el sentido de Iglesia “incluye una disponibilidad para partir a servir allí donde las necesidades de la Iglesia pidan nuestra presencia”.

Esta frase, quizás la principal novedad en este párrafo, se la comprende a la luz de la vida de la Comunidad en los años recientes. Ya desde *Providence 82* había experiencia de miembros que dejaban su lugar y ocupaciones ordinarias para acudir a necesidades de la Iglesia. Este proceso fue valorado positivamente por *Loyola 86* y continuó extendiéndose, sea que se tratase de servir en otro país o en el suyo propio. Responde también al impulso misionero dado a los laicos por la Jerarquía en todos los niveles.

La idea de “partir a servir” no ha de entenderse sólo como desplazamiento geográfico. Puede ser muy rico leer la expresión “necesidades de la Iglesia” como “carencias de la Iglesia”, y no es necesario forzar el sentido de la palabra “necesidad”, que incluye siempre el de carencia. Así, el reto es preocuparse por llegar allí donde la Iglesia no llega, a las fronteras de la fe, a los sectores menos evangelizados de la cultura, a los hombres y mujeres que rechazan o critican a la Iglesia, a los aspectos menos evangelizados en la propia vida de la Iglesia. Esta idea podría dar un enorme dinamismo a CVX en su conjunto y a sus miembros como individuos.

## *Formación y misión*

La Iglesia - y la CVX - encuentra su sentido en la misión, como ha quedado ya claro. Pero esto no le quita importancia al hecho que es también un lugar de formación, de crecimiento, de anuncio. Donde antes sólo se hablaba de “difundir la doctrina”, la nueva redacción dice: “aprendemos, enseñamos y promovemos la doctrina cristiana”. Así se



quiere hacer ver esta doble llamada a formarse y a salir en misión, a beber de las fuentes y a ser fuente para otros. De paso, se sale al encuentro del hecho -hoy bastante difundido- de la ignorancia en puntos doctrinales de los mismos miembros de CVX.

Esta relación entre formación y misión ha de entenderse no como contigüidad sino como interacción dialéctica, pues es así como se vive en la Iglesia y como Jesús formó a sus apóstoles.

### *Un carisma exigente*

El sentido de Iglesia es pues una constante atención al Cristo del Evangelio, a las necesidades de la Iglesia y de los hombres y a las mociones que el Espíritu suscita en nuestro corazón para “en todo amar y servir”. Es una decidida voluntad de ser fiel al llamado de estar y trabajar con Cristo por el reinado del Padre, aceptando de corazón la comunión afectiva, doctrinal, disciplinar y misionera con la Iglesia. Implica que todos nuestros discernimientos de alguna forma sean llevados a la confirmación de la Iglesia.

Está claro que el sentido de Iglesia es algo muy exigente. No podría ser de otro modo por estar enraizado en el seguimiento de Cristo, llevando con Él cada día la cruz.

Junto con esto, recordemos la necesidad de usar la pedagogía ignaciana del crecimiento gradual. Por ser una actitud de caminantes, el sentido de Iglesia se desarrolla de a poco, se vincula estrechamente a las diversas fases del desarrollo de las personas y comunidades CVX, madura como el trigo de la parábola, pasa por las tentaciones contra las que nos previenen las reglas de discernimiento de la 2a. Semana, hay que cultivarlo con especial dedicación en los tiempos de crisis.

La *Contemplación para alcanzar amor* nos pone antes Dios nuestro Señor, “el amante” que quiere comunicarse con nosotros: dándonos y dándose; acercándose hasta hacer de nuestros corazones un templo suyo; trabajando en el mundo y dentro de nosotros por amor. Esta contemplación es para CVX el camino habitual para cultivar y crecer en sentido de Iglesia.

## VINCULOS COMUNITARIOS

El PG7 se refiere explícitamente a la vida comunitaria. Puede ser leído, vivido y comprendido de diferentes maneras por las personas en diversas etapas de crecimiento y distintos tiempos. El hecho que hayamos escogido conformar una Comunidad Mundial, el significado e implicancias de dicho hecho, el papel que debe desempeñar la pequeña comunidad local en relación con la comunidad mayor, los elementos que nos “hacen comunidad”, la forma en la cual construimos comunidad y nos comunicamos con otros, constituyen algunos de los contenidos propuestos en los PG7 para nuestra reflexión y acción.

### *El camino hacia la Comunidad Mundial*

Recorrer el camino hacia la Comunidad Mundial CVX ¡ha tomado más de 400 años! La primera parte de este viaje ya ha sido comentada con anterioridad cuando nos referimos al PG3. Ahora será útil considerar el tramo más reciente de este viaje, el cual inspira en forma significativa el PG7.

En 1953, las Congregaciones Marianas a lo largo del mundo decidieron formar *La Federación Mundial de las Congregaciones Marianas*, e iniciaron un proceso de renovación que posteriormente, inspirado en el Vaticano II y su énfasis en el rol del laicado, llevaría a cambios extremadamente significativos. En la Asamblea Mundial de 1967, se declaró que las Congregaciones Marianas serían conocidas en lo sucesivo como la *Federación Mundial de las Comunidades de Vida Cristiana*; que se trataba de un *movimiento* laico autónomo, cuya *carta fundamental* no serían ya las *Normas Comunes* promulgadas por el General de los Jesuitas, sino que sus propios Principios Generales y Estatutos; y que la Federación Mundial reemplazaría a la *Prima Primaria* como (textual) “Madre y Cabeza de todas las Congregaciones Marianas” y garante de su autenticidad.

A medida que fue pasando el tiempo, y los Ejercicios de San Ignacio causaban un impacto cada vez mayor en la vida de la CVX



mundial, se fue dando la creciente sensación de que CVX era una Comunidad Mundial más que una Federación Mundial.

Puesto que los contactos entre los miembros de CVX se hacían más frecuentes a nivel local, nacional e internacional, éstos comenzaron a descubrir, cada vez que se encontraban, que compartían un camino común, un estilo de vida en común y que, en realidad, se trataba de una experiencia *mundial*.

A riesgo de ser excesivamente simplista: en una estructura de Federación Mundial, el compromiso principal es con el grupo local; y luego, mediante una serie de afiliaciones sucesivas, con la Federación Mundial. Los delegados a la Asamblea General de la Federación Mundial tienden a ser representativos de su propia Federación nacional. En cambio, en una estructura de Comunidad Mundial, el compromiso primero es con el estilo de vida común compartido *mundialmente* - la comunidad mundial - a través de la pertenencia a un grupo local. En este esquema, los delegados a la Asamblea Mundial no son meros representantes de sus comunidades de origen, sino que son la Comunidad Mundial *en funciones*, es decir, el cuerpo gobernante de la Comunidad Mundial.

Parte del genio de las CVX -que proviene de su herencia ignaciana- consiste en que las estructuras evolucionan reflejando la experiencia de la gente. Así, la Asamblea Mundial que se llevó a cabo en Roma, en 1979, desarrolló el tema *Hacia una Comunidad Mundial al Servicio de un sólo Mundo*. En dicha Asamblea, se solicitó a los delegados pronunciarse acerca del siguiente punto: *¿Deberíamos luchar activamente por convertirnos en una Comunidad Mundial?*, a lo que la mayoría replicó: “*Sí*”.

En la Asamblea Mundial de Providence (EE.UU.) en 1982, se preguntó a los delegados: *¿Nos sentimos llamados, **ahora**, a conformar una Comunidad Mundial?* Aun cuando en la Asamblea previa se había votado a favor de luchar activamente por convertirnos en una Comunidad Mundial, el voto no había sido unánime. El sentido de la nueva interrogante tenía mucho que ver con la repetición y evaluación Ignaciana: era la oportunidad que tenían los delegados presentes de revisar la decisión tomada en Roma, de reflexionar acerca de su propia



experiencia desde entonces y, a la luz de todo ello, expresar si acogían o no el llamado a la Comunidad Mundial. De los 39 delegados con derecho a voto, 37 respondieron en forma afirmativa y 2, por distintas razones, se abstuvieron. Nadie votó en contra. Muchos de los delegados declararon que sentían el soplo del espíritu en una tan extraordinaria expresión de consenso.

En Loyola, en 1986, simplemente se daba por sentado que los delegados reunidos en Asamblea Mundial constituían el 'cuerpo gobernante' de la CVX Mundial, más que los "representantes" de aquellos que los habían enviado: experiencia muy conmovedora y privilegiada de lo que es ser una Comunidad Mundial.

El cambio de una Federación Mundial a una Comunidad Mundial hacía necesario implementar una serie de modificaciones en los Principios Generales, que permanecían desde su primera aparición en 1967 y su confirmación en 1971. Se estableció un comité especial con el objeto de elaborar un borrador de nuevos Principios Generales. Después de un extenso proceso de consulta a nivel mundial, los nuevos Principios Generales fueron aprobados por la Asamblea Mundial de Guadalajara (México), en 1990, y consiguientemente confirmados por la Santa Sede.

El número 6 de los Principios Generales de 1967 establecía: "*Nuestra entrega personal encuentra su expresión en el compromiso con una comunidad particular, libremente escogida*", mientras que en el número 7 de los nuevos Principios Generales se señala: "*Nuestra entrega personal encuentra su expresión en el compromiso personal con la Comunidad Mundial, a través de una comunidad particular libremente escogida*". Este cambio es una clara expresión del largo camino recorrido hacia la Comunidad Mundial.

### *La experiencia comunitaria de Ignacio*

Reflexionando sobre los Principios Generales de 1971, el Padre Louis Paulussen S.J. se refirió a la insistencia en la vida comunitaria como un aspecto nuevo, aunque nuestras fuentes históricas revelan un fuerte espíritu comunitario ya en el primer grupo constituido en Roma

en 1574, que fue progresivamente disminuyendo en las sucesivas Reglas Comunes (1587, 1855, 1910) hasta llegar a ser un estilo bastante autoritario. Parecía importante, en esta etapa de CVX, comparar nuestra propia experiencia de comunidad, y su expresión en los PGs, con el camino comunitario y personal del propio Ignacio, en especial antes de que la primera comunidad Ignaciana de “amigos en el Señor” decidiera, en las deliberaciones de 1539 en Roma, mantener su unidad mediante un voto de obediencia al superior, con lo que se transformaba la naturaleza de ésta en una congregación religiosa: la Compañía de Jesús. Hasta ese entonces, es posible considerarlos como la primera Comunidad de Vida Cristiana en esencia: fueron laicos durante la mayor parte de ese tiempo.

Ignacio fue conducido desde el servicio a Dios puramente personal al servicio comunitario. Las Meditaciones del Reino (EE.EE. 91-100) y de las Dos Banderas (EE.EE. 136-148), la esencia del misterio de Cristo, le dieron a Ignacio una nueva visión del Rey Eternal y de su vocación de servicio: llegó a comprender la invitación del Padre en Cristo a una vida de cooperación apostólica. Ya no más un Cristo para imitar, sino que un Rey viviente y activo que busca colaboradores y amigos generosos en el mundo hoy día. Tal como ocurre con Ignacio, se trata del llamado que nos hace Cristo y el PG7: “*Nuestra vida es esencialmente apostólica*” (PG8).

La experiencia pronto enseñó a Ignacio que hablar con las personas era fructífero para ellas y que dar lo que había recibido no disminuía su valor, sino que era beneficioso para su vida espiritual (*Autobiog.* 29). Como resultado de su experiencia, respondió abandonando sus antiguos excesos y cortando sus uñas y cabello. El encuentro con otros le enseñó a él, y posteriormente a la primera comunidad Ignaciana, a moldearse para el propósito del apostolado. Dios lo guió a él y a su comunidad mediante su experiencia e historia. Cada uno reflexionó acerca de su experiencia, prestó atención a sus movimientos internos, coló y discernió esos movimientos en comunidad y luego respondió a Dios. Este es el fundamento de la formación de las CVX para la misión.

El primer intento comunitario de Ignacio en Barcelona tuvo corta vida. Cuando Ignacio viajó a París, el grupo languideció y cada uno tomó su propio camino. En París, Ignacio conoció a Fabro y Javier y



creció una profunda amistad entre ellos tres. Allí se inició el “proceso de intercambio” que fue una de las características de aquella primera comunidad de 10. Cada uno dio lo que tenía a los otros. Otros se les unieron e Ignacio dio los Ejercicios a cada uno por separado al cabo de un prolongado tiempo de preparación. Ignacio había aprendido de su experiencia en Barcelona. Cada uno de ellos en forma independiente, voluntaria y espontánea llegó a la misma decisión de consagrar su vida a Dios en el servicio a los otros en conformidad con el estilo de vida que habían experimentado. Su preparación les significó cuatro años de vida conjunta con Ignacio como padre espiritual. Experimentaron un proceso de crecimiento espiritual en comunidad, conocieron la vida, la vivieron y probaron y llegaron a identificarse con ella. Esta madurez espiritual fue inspirada en el Espíritu de los Ejercicios que vivieron como grupo con Ignacio como guía.

Dos características distintivas de esa primera comunidad Ignaciana son especialmente importantes para nosotros. En primer lugar, su estrecha relación con los pobres y, en segundo lugar, la unidad en su “forma de proceder” que constituye el carisma peculiar de su vocación apostólica (1).

### *Una vocación madurada en comunidad*

Esta misma “manera de proceder” es la base de todo en la CVX. El proceso comunitario CVX -el de los EE.EE. en comunidad-, la manera de discernir el amor en la acción, es fundamento y clave de nuestro estilo de vida. Se introduce, experimenta y aprende primero en la comunidad local en formación y es allí y en la comunidad mayor en que se prueba, vive y discierne la vocación personal a este “estilo” (Normas Generales 1,2,3,4) durante un período considerable de tiempo. Aquellas personas que no han sido llamadas a vivir este estilo deberán ser ayudadas a encontrar otro grupo o estilo. En la afirmación de PG7 “*Nuestro vínculo comunitario es nuestro compromiso común, nuestro común estilo de vida y nuestro reconocimiento y amor a María como nuestra Madre*”, nuestra vocación se refiere a una manera de proceder, un estilo de vida, esa es nuestra *vocación particular* (PG4). Nuestra comunidad nace de personas que viven una vocación común. Nuestro



llamado común y compromiso con este estilo nos vinculan y unen en comunidad. Es posible observar lo anterior en el sentido de pertenencia y de estar desplazándose por un camino común que los miembros de CVX experimentan cuando se reúnen en la comunidad mayor.

María es nuestro modelo de respuesta amorosa en la fe a la iniciativa del Padre. No siempre comprendiendo, en ocasiones temerosa, pero abierta, oyente y atenta y respondiendo activamente.

Nuestro centro está en la Eucaristía, en la que comprendemos la 'Visión de Mundo' que en ella se promueve, y también recordamos que la CVX conforma una Comunidad Mundial. El Reino de Jesús -el Reino de Dios- traspasa todas las barreras y abarca a todas las personas.

### *El sentido de proceso dentro de una comunidad apostólica*

Las CVX a lo largo del mundo son, por lo general, jóvenes en términos de formación apostólica ignaciana (la formación CVX para la misión toma años). El Padre Osuna en "Amigos en el Señor" distingue entre comunidad apostólica y "comunidad de formación, que obviamente es de tipo transitorio. En ella se logra la preparación para la comunidad apostólica definitiva, debe adaptarse a esta última y recibe su inspiración de ésta" (1). No contamos con muchos miembros CVX "formados" o con experiencia o con comunidades a partir de las cuales las comunidades en formación puedan "inspirarse". "Formados" no significa que hayan terminado o "llegado a la meta"; sin embargo, habría al parecer una madurez cuando se llega a ser una "persona en proceso CVX", cuando la propia forma de proceder se vuelve Ignaciana en cuanto a su naturaleza. ¡Estamos en permanente formación!. En otras palabras, tenemos pocos modelos de Comunidad de Vida Cristiana apostólica. Lo anterior no quiere decir que no tengamos personas en muchas CVX que vivan vidas apostólicas. Es posible señalar, a partir de la experiencia, que existe *una diferencia entre una CVX en la que algunos o todos sus miembros son apostólicos, y una CVX apostólica.*

*Una CVX apostólica* es una comunidad que, en respuesta a una experiencia o situación, es capaz de discernir *honestamente* una decisión en comunidad con la participación de todos los miembros, esperar la

confirmación, y luego continuar con la moción o vivir la decisión en forma abierta. Esta manera de proceder, entonces, se convierte en su forma de operar.

En una CVX apostólica, existe un profundo deseo de buscar la voluntad de Dios, de hallar una relación con el espíritu, de lograr un encuentro a un nivel que trascienda las diferencias. Nuestra entrega personal se expresa dejando salir nuestras ideas y deseos para poder ser libres para aceptar, con verdadero deseo, la mayor gloria de Dios en la decisión comunitaria – conocer y creer que la Verdad del Espíritu se encuentra dentro de la comunidad y confiar en que el Espíritu hablará al grupo discerniendo en común. Ello requiere de un amor firme, honestidad, confianza profunda, escucha y un grado de libertad espiritual. La comunidad ya habrá experimentado la “etapa de redención” – o de pecado grupal- a niveles profundos. Las meditaciones del Reino y las Dos Banderas, esenciales para comprender la comunidad apostólica de la CVX y del PG7, se sitúan al final de la primera semana y en la mitad de la segunda semana de los EE.EE. La persona o comunidad logran llegar a estas meditaciones y gracias claves sólo luego de haber experimentado la primera semana – la etapa de Redención – la que a menudo evitamos y poco comprendemos a nivel comunitario (Ver el “Survey” del proceso de formación CVX). De la misma manera en que la experiencia de profunda gratitud del pecador amado, perdonado y salvado a nivel personal lleva al deseo de estar con Cristo en la misión, en la experiencia comunitaria la *energía* para la *misión* nos llega de la profunda gratitud de aceptación y amor tal y como somos por parte de Dios y los otros.

Es en esta profunda experiencia comunitaria de pecado y total dependencia en Cristo para la salvación que logramos “conocer” la unidad en nuestra diversidad: Cristo como fuente y foco de nuestra “común-unidad”, de nuestra unión en y con El como co-laboradores, como pueblo Eucarístico.

La Comunidad de Vida Cristiana descrita en el PG7, en su nivel más profundo o maduro, constituye una comunidad apostólica. La forma de proceder corresponde a la de la primera comunidad Ignaciana. Las CVX en formación son transitorias en el sentido y necesidad de ser guiadas hacia y recibir su inspiración de la comunidad apostólica. Ello no significa que alguna etapa de la CVX sea superior a otra, pero reco-



noce que existen diferentes niveles de vivir la gracia de dicho estilo de vida.

El PG7 puede ser leído, vivido y comprendido de diferentes maneras por las personas en diversas etapas y tiempos. Así es como ocurre en la vida espiritual. Todo es don y gracia.

Nuestra “entrega personal” se expresará de diferentes maneras a medida que vayamos profundizando nuestra promesa, es decir, nuestro compromiso con CVX dejándonos imbuir dentro de aquel espíritu de gratuidad, de dar y recibir mutuamente, que encontramos en el corazón de los EE. y nuestro estilo de vida. Nunca hemos “llegado”: siempre hay “más”, puesto que somos atraídos más y más profundamente por el amor y misterio de la Trinidad y de cada uno de nosotros.

Al comienzo del camino en CVX, el nuevo miembro expresará la entrega de sí mismo asistiendo a reuniones y compartiendo su vida y oración en una nueva comunidad.

Para el miembro CVX que tiene experiencia en lo referente a “llegar a ser una comunidad apostólica”, esta entrega de sí mismo puede significar un profundo compromiso en una comunidad de personas en proceso de discernir el amor y el diálogo con el Espíritu, compartiendo las vidas y la oración – es decir, las percepciones del espíritu y alteraciones del demonio-, reaccionando y respondiendo el uno al otro, colando las mociones y discerniendo el camino que nos muestra el espíritu en las circunstancias de una determinada situación o acontecimiento, sintonizando y sensibilizándose cada vez más con el espíritu, encontrando a Dios en más cosas. La calidad de la presencia y la capacidad de amar de la persona van cambiando a medida que se produce la apertura al Espíritu. La persona se convierte en vehículo de Cristo facilitando y haciendo posible que otros perciban o reconozcan el lugar que ocupa el espíritu dentro de sí mismos, sintonizando con las mociones del espíritu en otras personas o grupos, convirtiéndose en “personas de proceso CVX”, que encuentran al Dios/Todo en todas las cosas.



*Se extiende más allá... a las personas de buena voluntad*

¿Cómo comprender nuestra *responsabilidad por desarrollar los lazos comunitarios... con todas las personas de buena voluntad?*

La *Buena voluntad* viene del Espíritu. Toda bondad viene de Dios aun cuando es posible que la “persona de buena voluntad” se muestre renuente a utilizar el término “Dios”. Muchos rechazan a la Iglesia y nuestro “lenguaje de Dios” aduciendo que éste es irrelevante y sin sentido, pero muchos también expresan sus ansias de significado y bondad, de una dimensión más profunda de la vida, ¡de Dios! Existe un enorme bloqueo entre la percepción de las personas y la realidad de Dios. Ignacio era un maestro de la conversación espiritual y el discernimiento. Esta forma de interacción parece ser un llamado a crear “lazos comunitarios”. Se trata de una actitud facilitadora y de profunda escucha de aquellos en proceso CVX, actitud que ha sido experimentada, aprendida y practicada en la comunidad durante un período de años. Al parecer, *escuchar* a otro que se expresa – en su propio lenguaje y estilo – acerca del lugar que ocupa el espíritu en él; *oír*, acoger y estar atentos a las mociones del espíritu producidas en nosotros mismos al escuchar; luego *responder* facilitando o *haciendo posible* que dicha persona articule un poco más lo que es casi inexpresable; todo esto es profundamente Ignaciano y apostólico. ¿Qué puede ser más liberador y estimulante de la verdad y el amor del espíritu que el hecho de que otro nos “escuche” y acoja y, luego, confirme? Es posible ayudar a las personas de “buena voluntad” de todas las condiciones sociales a reconocer su trayectoria hacia Dios y responder. Lo anterior puede aparecer como un nivel de discernimiento de tipo secular elemental. Sin embargo, es realista en nuestros días. La paz, vida y energía del Espíritu una vez experimentadas y reconocidas nos proporcionan la base sobre la cual otras mociones pueden acogerse y compararse. Con ayuda, las personas pueden ser animadas a percibir qué es lo que las aleja de dicha bondad. Esta es una forma de “transformar los criterios que inspiran los juicios que se hacen en nuestra sociedad”. (Josefina Errázuriz, en *Progressio* n. 4, 1990).

Al parecer, una actitud facilitadora y de escucha de la persona en proceso encarna la característica Ignaciana de conversación espiritual y discernimiento. Se trata de una actitud profundamente comunitaria que

también puede ser profundamente apostólica. También es contemplación en la acción. Los párrafos a, b, c y d del PG8 también pueden ser leídos a la luz de esto.

Creemos que Dios se nos está revelando, en nuestros días, en expresiones culturales que no constituyen el tradicional lenguaje de Dios, pero que sin embargo son de Dios. Tenemos los medios, y a través de estos Principios Generales, somos llamados a escuchar y responder. La cosecha es grandiosa y el estilo es radical, profundamente desafiante y gratificante. ¿Se trata acaso de un camino de misión comunitaria?

Los primeros Judíos Cristianos tuvieron que encontrar un nuevo lenguaje cuando los griegos conversos llegaron a la primera iglesia. Ignacio y sus compañeros fueron conducidos hacia una forma de proceder radical y sin precedentes en la comunidad apostólica del siglo XVI. Creo, como el Padre Osuna, que la *verdadera comprensión Ignaciana de la comunidad contiene las semillas de actualización para responder* en nuestros días y este mundo. Una de las “semillas” de actualización descansa en nuestro proceso y en las personas que experimentan dichos procesos CVX, quienes poco a poco se vuelven libres permitiendo a las personas expresar su experiencia en su propio lenguaje y estilo y facilitando una mayor conciencia y respuesta al Señor. Nuestro proceso ofrece una forma de inculturación y diálogo profundo, de encontrar la verdad en las diferencias, de evangelización y universalidad. ¡Sólo nuestro rechazo a responder limita este estilo del espíritu!

El PG7 es un principio para ser profundizado y vivido dondequiera nos encontremos en nuestro camino CVX - no es un ideal que nunca podrá alcanzarse. El llamado profundo a la comunidad apostólica referido en el PG7 es intenso, pertinente y profético hoy día.

### **Referencias**

1. *Friends in the Lord* por Javier Osuna S.J. The Way Series 3, 1974.
2. *The Conversational Word of God* por Thomas Clancy (comentario acerca de la doctrina de Ignacio sobre la Conversación Espiritual). The Institute of Jesuit Sources. St. Louis 1978.
3. *SURVEY of the Formation Process in the Christian Life Communities (CLC)*. Secretariado de la CVX en Roma.
4. *A Commentary on Saint Ignatius Rules of the Discernment of Spirits* Jules J. Toner S.J. The Institute of Jesuit Sources 1982.
5. *Document on “Bonding”*. Por un grupo CVX Internacional. Secretariado de la CVX en Roma



## VIDA APOSTOLICA

“Yo os he elegido para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca”. Inspirada en este pasaje de las Escrituras se reunió la Asamblea General que aprobó los PG. El tema de interés común fue la misión, y para todos quedó claro que no se trata de adoptar un programa, sino de permanecer con Cristo para así ser capaz de dar frutos. El PG 8, el más largo de la primera parte, logra definir nuestra misión como participación en la misión de Cristo y plantearnos un desafío como individuos y comunidades. También nos proporciona algunas orientaciones útiles para evaluar y proyectar nuestra participación apostólica.

### *Contexto del PG 8 en los Principios Generales*

El PG 8 está situado en la *Primera Parte: Nuestro Carisma*. Ello sirve para recordarnos que la labor apostólica no es sólo una actividad de la CVX, sino sobre todo una parte intrínseca de su carisma. Dicho carisma contiene tres elementos inseparables: *Comunidad, Espiritualidad, Misión*. Cuando la CVX deja de ser apostólica, deja de ser CVX. La CVX nunca debe ser meramente un grupo de oración, un círculo de espiritualidad, un grupo de análisis.

Tampoco puede ser sólo un grupo de acción social, un grupo de presión, una unidad de trabajo. En virtud de estos Principios Generales, la CVX se compromete con la tarea de eliminar todos los obstáculos que se oponen al reinado de Dios en el mundo, ya sean de carácter personal, social o estructural. En su calidad de tal la CVX cree, y debe creer, que sólo puede cumplir eficazmente esa misión mediante su carisma, lo que en el PG 1 se denomina *la moción del Espíritu Santo*. Un carisma se experimenta como una iluminación, un imperativo y una promesa.

La secuencia de los diversos principios de la Primera Parte no es fortuita: ella nos revela en sí algunos de los elementos más profundos de cada principio.

En lo referente a la Vida Apostólica de la CVX, el PG 8 retoma los temas con que se inicia y concluye el PG 6. Este se inicia con el tema de



la permanente “misión salvadora” encomendada por Cristo. Concluye con los temas de “hacer avanzar el reinado de Dios en la tierra” y “una disponibilidad para partir a servir allí donde las necesidades de la Iglesia pidan nuestra presencia”.

Si bien existe una sola Iglesia universal y una sola misión, existe una diversidad de carismas otorgados por el Espíritu Santo. Por consiguiente, existe una pluralidad de vocaciones laicas, clericales y religiosas en la Iglesia. Debemos leer el PG 8 a la luz de la decisión de Jesús de fundar una Comunidad abierta y flexible como el principal instrumento para continuar su obra en la Tierra.

Entre estos dos Principios Generales dedicados al “Sentido de Iglesia” [PG 6] y a la “Vida Apostólica” [PG 8], se encuentra el PG 7, dedicado a la noción de “lazos comunitarios”. Como comunidad con un sentido de Iglesia, la CVX debe adoptar su propio carisma particular y mantener vivo su propio don de creación de lazos. Sólo entonces podrá ser un instrumento adecuado para la labor del Evangelio.

Tras el PG 8 viene el “Principio Mariano” [PG 9] de la misión de la CVX, en el cual vemos a María como modelo de nuestra misión.

### *Peregrinaje y apostolado*

“Como miembros del pueblo de Dios en camino”

Para respetar con mayor fidelidad un modelo de Iglesia propuesto por las Escrituras y por el Concilio Vaticano II, el PG 8 añade la expresión “en camino” para describir al pueblo de Dios. Esa palabra nos recuerda constantemente que no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de la que está por venir [Hb 13,14]. Trabajar para el establecimiento del reinado de Dios sobre la tierra no es un contrato que podamos cumplir dentro de un plazo determinado o con ciertos resultados deseados. Como pueblo en camino debemos estar preparados para avanzar más allá de cualquier parte a la que hayamos llegado, más allá del logro del momento: buscamos al Dios que es siempre más grande [cf. 1Jn 4,20]. Formados en el discernimiento ignaciano y

“sensibles a los signos de los tiempos y a las mociones del Espíritu” [PG 6], a menudo seremos llamados a ir más allá de “la letra del texto” [PG 2], a escuchar el Espíritu que habla con nuevas voces en la Iglesia y en nuestro mundo.

### *Vocación proveniente de Dios: Misión recibida de Cristo*

“Hemos recibido de Cristo la Misión de ser sus testigos ante toda la gente”

Mientras en el cuerpo principal del PG 8 se señala que nuestra misión ha sido encomendada por Cristo, en la sección [a] a continuación se nos dice que “cada uno de nosotros está llamado por Dios”. Cada vocación personal proviene de Dios, de quien proviene “todo aquello que es bueno, todo aquello que es perfecto” [Juan 1,17; cfr. EE.EE. 237]. En virtud de la Encarnación, que es “obra” de la Trinidad [EE.EE. 108], toda vocación florece hasta convertirse en una misión recibida de la mano de Cristo, pues El mismo es la “misión” primordial de la Trinidad para con el Mundo.

### *Conversión y apostolado*

“por nuestras actitudes, palabras y acciones”

Al renovar la Alianza, Jesús nos enseñó que las acciones y palabras externas no son las únicas áreas en que somos afectados por el pecado: también debemos aprender a observar el corazón y la mente [Mt. 5,20-48]. Del mismo modo, en la Oración Preparatoria para cada meditación de los Ejercicios Espirituales oramos por “la gracia de que todas mis intenciones, acciones y operaciones puedan ser dirigidas únicamente hacia la alabanza y el servicio de la Divina Majestad”.

Es en este espíritu que el PG 8 añade ahora la palabra “actitudes” al texto anterior, en el cual sólo se hablaba de “nuestras palabras y acciones”. Con frecuencia podemos sentirnos dolorosamente conscientes de la existencia de una dicotomía entre nuestras palabras y las incli-

naciones de nuestro corazón [cf. Isaías 29,13; Mc 7, 6]. Es desde el interior, desde el corazón humano, que emergen las malas intenciones [Mc 8, 20]. Mi propio corazón es una parte importante del campo de batalla donde se libra la lucha por el reino de Dios. La conversión personal es una parte integrante del compromiso apostólico.

### *Apostolado profético y mesiánico*

“...misión de dar la Buena Noticia a los pobres, anunciar a los cautivos su libertad, dar la vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor”.

El origen de estas palabras es tanto profético como mesiánico, y se encuentra en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. En la Sinagoga en Nazaret, Jesús leyó este pasaje tomado del profeta Isaías [Is 61,1-2; cfr Lc 4, 16-22]:

El Espíritu del Señor está sobre mí  
porque él me ha ungido  
para que dé la buena noticia a los pobres.  
Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos  
y la vista a los ciegos,  
para poner in libertad a los oprimidos,  
para proclamar el año de gracia del Señor.

Debemos suponer que Jesús escogió deliberadamente este pasaje para leerlo, plenamente consciente de que en estas palabras él había encontrado su propia misión mesiánica. En contextos diferentes y de maneras distintas, Isaías repitió esta concepción fundamental de la misión del Sufriente Siervo de Dios. De igual forma, Jesús volvió a recurrir a estas palabras en otras épocas de su vida para expresar nuevamente el carácter de su misión [Mt. 11, 1-11]. El debe de haber considerado que estas palabras constituían la expresión más adecuada y concisa del propósito de su vida.

Un sentido de deliberación similar es el que impulsa a la CVX a emplear estas mismas palabras para expresar su propia apreciación del significado de la misión recibida de Jesús.



El trasfondo profético y mesiánico de estas palabras es un criterio importante para su inclusión en los Principios Generales. El texto no es una lista de deberes cívicos o sociales; no es un programa de participación. Fundamentalmente, no es posible considerar el texto como un cuerpo que incluye todo lo que significa una misión: **El campo de la misión de la CVX no tiene límites.**

Al igual que toda palabra de Dios, el texto de Isaías empleado por Jesús es revelación, invitación, orden y promesa.

El texto es revelación, pues Dios ilumina nuestro camino con una palabra revelada y reveladora. Dios tiene el poder y el derecho de ordenar, de mostrarnos el imperativo que yace en el fondo de su amorosa preocupación. Sin embargo, el amor divino siempre respeta la libertad que se nos concedió en la creación como parte de nuestro legado, de modo que los mandamientos divinos son escuchados como una invitación [cf. EE.EE. 91-98], una vocación, una llamada de Dios [PG 2, PG 8 [a]]. Finalmente, el texto es una promesa porque siempre es Dios quien recompensa todos nuestros esfuerzos apostólicos con frutos que son puramente un don.

El texto es revelación, porque toda misión cristiana ha sido en último término encomendada por Dios. La palabra revelada de Dios se dirige más allá de la mera sabiduría humana para llamar la atención hacia el mundo tal como lo ve la Santísima Trinidad, con su “gran variedad de personas, lugares y situaciones” [PG 1, PG 8 [a], EE.EE. 101-109]. No existe ningún “plan estratégico” que siempre y en todo lugar vaya a administrar la justicia a una sociedad específica o a un individuo en particular.

La primera frase del PG 8 no contiene las palabras introductorias del pasaje de Isaías como las leyó Jesús, “El Espíritu del Señor sobre mí, por lo cual me ha ungido”. No obstante, la CVX es consciente de que esas palabras introductorias que proclaman la presencia del Espíritu son importantes. Esta importancia se refleja en las siguientes palabras del PG 8: *Nuestra vida es esencialmente apostólica*, y luego en las palabras *abriendo los corazones a la conversión*. Jesús no envía a sus Apóstoles sin el don del Espíritu [Jn 20,21-23, Hch 1,8]. Es como cristianos ungidos,

abiertos a una progresiva conversión, y poseedores de un especial carisma, como los miembros de la CVX pueden experimentar el imperativo contenido en las palabras de Isaías.

### *Orientación para el apostolado de la CVX*

Es teniendo en cuenta este trasfondo y a la luz del principio de discernimiento inherente a la espiritualidad ignaciana [PG 2, PG 8 [c]], como debemos comprender el PG 8 [d]. Esta sección más “programática” explica claramente algunas de las áreas de la experiencia humana contemporánea que deberían reclamar nuestra atención. Aun cuando esta sección podría muy fácilmente constituir una base muy fructífera para un programa eficaz productivo destinado a promover la misión, su finalidad es ser un “principio” y no un programa. Las Comunidades Individuales podrían tener la razonable necesidad de dedicar tiempo a discernir la importancia relativa de cualquier “punto” específico de la sección.

Resulta muy significativo que la sección [d] se inicie y concluya con el mismo principio: la Palabra de Dios, el Evangelio del Cristo pobre y humilde. Una vez más los Principios Generales nos recuerdan la diferencia esencial entre un mero programa de acción social y una participación cristiana en la preparación de este mundo para la llegada del Reino de Dios.

Las afirmaciones de la sección [a] respecto del carácter indispensable del apostolado personal son compensadas por la sección [b]. La palabra “Comunidad” en el nombre de la CVX refleja otro elemento intrínseco del carisma de este “Estilo de Vida”. Por tanto, para respetar fielmente el carisma, parte de la misión ejercida por los miembros de la comunidad debe tener una dimensión corporativa o grupal. Si bien un miembro de la CVX debe demostrar mayor iniciativa en la labor apostólica individual, en algún momento debe experimentar lo que significa trabajar en comunión con otras personas para el reinado de Dios.

Los Principios Generales otorgan una amplia libertad: la misión de la comunidad puede ser experimentada tanto fuera como dentro de la

CVX. No importa si el área de nuestra misión, de nuestro apostolado o de nuestro servicio se refiere a una participación individual o a un esfuerzo comunitario, cada uno de nosotros debe permanecer atento a la voz del Espíritu. Lo anterior lo hacemos principalmente por medio de la “Revisión de Vida”, como se le denomina en el PG 8 [c], o el “examen de conciencia diario”, como se le llama en el PG 5 [cfr. EE.EE. 43]. Incluso cuando los miembros se encuentren comprometidos en estructuras que no pertenecen a la CVX, de todos modos obtendrán su fortaleza apostólica de la Comunidad y de su espiritualidad.

En la sección [c] del PG 8 también se nos estimula “para abrimos a las llamadas más urgentes y universales”. Expresado en palabras e imágenes distintas, este tema es recurrente en los Ejercicios Espirituales y en otros escritos de San Ignacio. Todo aquello que sea restrictivo y limitativo, todo aquello que sea demasiado local o estrecho de miras, demasiado centrado en sí mismo, es incompatible con el misterio de la Trinidad contemplando el universo.

### *Conclusión*

“Nuestra vida encuentra su inspiración permanente en el Evangelio de Cristo pobre y humilde”.

Esta oración final del PG 8 sirve como recordatorio del principio básico de toda misión y servicio apostólicos: la persona de Jesús de Nazaret. En los Principios Generales la palabra “humilde” aparece por primera vez en el PG 8, y es útil combinar las dos oraciones en que ésta aparece: la frase final de la sección [c] y esta frase final de todo el PG 8. Si bien es cierto que la vida histórica de Jesús de Nazaret es un acontecimiento del pasado, debemos advertir que no se trata de un simple hecho del pasado: el proceso en que Jesús se vacía en nuestras vidas continúa a medida que nos comprometemos apostólicamente “**aun en las más humildes ocupaciones de la vida diaria**”. [PG 8 [c]].

Vistos de esta forma, aspectos tales como “trabajar por la reforma de las estructuras de la sociedad” no son meras adiciones a la proclamación de la Palabra de Dios: se trata más bien de algunas de las formas más poderosas en que entregamos el Evangelio al mundo de hoy.



## MARIA MODELO DE NUESTRA MISION

María, para nosotros, es un modelo dinámico a seguir. Todos nosotros, miembros de la CVX, estamos en Cristo con María. Ella es parte integrante de la historia de Cristo. Ella no nos lleva a la unión con Cristo porque estamos ya unidos a El mediante el bautismo. Ella nos lleva, más bien, a una profundización e intensificación de esta unión cuando en los Ejercicios Espirituales la contemplamos en la Anunciación-Encarnación. Nuestro encuentro con María, hace fácil nuestro encuentro con Cristo y en El con Dios.

Luis Paulussen, s.j. de venerable memoria, en su prefacio al suplemento de José Gsell *Caminando con María* dice: “no podemos penetrar en el misterio de María sino por Jesús, luz del mundo que ilumina todos los misterios de la fe. La devoción mariana, por ejemplo, es inexplicable sin la luz de Jesús, sin la visión de nuestra incorporación en El”. Esto es lo que el inicio de nuestros PG 9 trata de iluminar. De nuevo, en el mismo preliminar, él dice: “el famoso grupo de Leunis, (llamado la *Prima Primaria*) escogió el nombre de Congregación de la Anunciación, porque era el título de la Capilla del Colegio Romano... El misterio de la Anunciación-Encarnación es punto de partida, fundamento y centro de todos los Principios Generales”.

*La cooperación de María con Dios comienza con su “Si”*

José Gsell nos da una magnífica meditación sobre el “*Si*” de María. **Su *Si* es una respuesta de fe.** Ha sido llamada. Y ella debe responder. Es un *Si* total a su Señor. Es la entrega de sí misma en las manos de su Dios. Es la aceptación de su vocación cuyo alcance y consecuencias serán precisados por el paso de los años. Se realiza la unidad entre la persona que es y la misión que recibe. La unicidad de la persona y la participación en la misión, el “ser” y el “hacer” están para siempre unidos.

**Su *Si* es una respuesta de amor.** Tocada por el amor que se dá, ella se convierte en el amor que recibe y que transmite la vida al mundo. En ella se opera la unión de Dios que salva y de la humanidad salvada. La

misión que recibe la asocia a la historia de la salvación del mundo. María se convierte en lazo de unión entre el cielo y la tierra, en el sitio de la tierra donde la fuente de vida viene de brotar y de donde manará a raudales sobre la humanidad, pues en María no hay ninguna resistencia que estorbe el cauce. Es disponibilidad total, es la sierva del Señor. Se hará según Su palabra.

Quisiéramos añadir otro punto a la meditación de José Gsell. “**Su Sí es una respuesta de vida.** Es la expresión de su abandono total a Dios por lo cual Ella entregó su cuerpo y todos sus bienes están incluidos en este acto único de abandono. Pronunciado en un instante éste se expresa a través de toda su vida. María comprendió bien el significado de la vida y la vivió en plenitud. Totalmente humana y enteramente libre, María llega a ser para nosotros una presencia viva y una guía de vida que nos anima y nos sostiene en la búsqueda de la gloria de Dios. La gloria de Dios es el hombre plenamente humano, plenamente vivo (San Ireneo).

A la imagen de la gavilla que está ligada en su centro y se despliega en las extremidades, la vida de María, en toda su generosidad, está vinculada a la minúscula palabra *Sí*. Todos sus años que han precedido este momento fluyen en él y todo el resto de su vida fluyen de él. La gracia de Dios le permite pronunciar este *sí* y pronunciándolo consiente a la gracia de Dios obrar en ella. Ello orienta su ser completamente hacia Dios y lo aleja del egoísmo y del egocentrismo. Ello la hace plenamente transparente para que, a través de ella, la Luz en plenitud pueda venir al mundo. Ello crea el lugar que Dios necesita para hacerse hombre. Jesús es la encarnación del *sí* de María, el fruto de su fiat; es inconcebible una mayor fecundidad. Su fiat no limita en nada su personalidad; de hecho, ello le aporta la realización total y es el prototipo de toda fecundidad cristiana.

Oh María, recurrimos a tí,  
Madre del Señor y Madre de todos nosotros,  
para agradecer tu *Sí*  
que nos dio la encarnación del *Sí* mismo de Dios  
y llevó la vida a la plenitud.  
Te pedimos,

que nos enseñes a imitarte pronunciando nuestro *Sí*;  
con fe y valor.

Tú conoces lo que cuesta vivir el *Sí*;  
protege el nuestro en la integridad y en la alegría.

Pide a tu Hijo divino  
que nos conceda la gracia de repetir siempre nuestro *Sí*  
con un abandono cada vez mayor  
y experimentar en este crecimiento,  
el sentido profundo de nuestra vida.

Bajo tu inspiración,  
podamos contribuir a construir el Reino de Dios.  
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

El Padre Peter Hans Kolvenbach a propósito del “si” de María escribe:

“Para cumplir esta misión de mediación, el Señor Dios pidió el *fiat* de Nuestra Señora a su obra de salvación. En la oración del Reino, Ignacio no hace sino trazar los contornos de este llamado y de este *fiat*. Al invitarnos a rezar los misterios de Cristo, a buscar un conocimiento íntimo del Señor para poder, en su Espíritu, hacer la elección y tomar las decisiones que encarnen nuestro *fiat* en lo cotidiano, Ignacio siempre nos hace recurrir a Nuestra Señora para aprender cómo entrar en coloquio con su Hijo y para saber cómo decir *Sí* a Dios Padre. ¿Cómo inspira esta familiaridad con María el camino de las Comunidades de vida Cristiana en su modo de traducir el Reino en la realidad de cada día? Sin duda que no hay nada en los Evangelios que nos permita conocer cómo María ha evangelizado. Ella no pertenece a los doce y no habla sino a través de su simple presencia en medio de ellos. El Señor no nos llama a copiar la forma en que nuestra Señora concretizó su *fiat*, ni tampoco a imitarla. No obstante, la manera concreta a la que el Señor llama a cada uno y a las Comunidades de Vida Cristiana para realizar el Reino será siempre inspirada por el dinamismo que está a la base del modo de proceder de Nuestra Señora. Este dinamismo está marcado siempre y desde el principio por el carácter radical del *Sí*. Esta radicalidad impulsa a las Comunidades de Vida Cristiana, según el ejemplo de Nuestra Señora, a no conocer nada sino el Evangelio, todo el Evangelio. Nosotros nos ocupamos demasiado de slogans y de ideologías, de problemas secundarios y de dudas, por el gusto de dudar, Sin



duda, nuestras vidas son complejas y nuestras organizaciones complicadas, pero esto es una razón más para volver al sentido radical de este *fiat* de Nuestra Señora, que Ignacio ubica en medio de la agitación que marca la avidez de los hombres y de las mujeres.”

Nuestra devoción a María comienza a tomar un nuevo significado en la medida en que los miembros CVX crecen en el camino de la madurez cristiana. Las actitudes de María que continúan teniendo más significado son: su apertura y su pura receptibilidad, su transparencia, su aceptación incondicional de la voluntad de Dios que hace de ella una mujer extraordinaria en lo ordinario, su pobreza de espíritu. Nuestra Señora, como la llama San Ignacio, es una mujer de fe, de confianza y de oración profunda (Lc 2,19), interiormente libre y capaz de discernir continuamente la voluntad de Dios. Por medio de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, María nos hace comprender el sentido real de nuestra devoción a ella y las verdaderas exigencias de nuestro compromiso CVX. Ella nos invita a profundizar el significado de su *Sí* al plan de Dios y nos anima a hacer de nuestras vidas un *Sí* a nuestra misión.

### *La visitación y el Magnificat - el aspecto visible de su misión*

Su premurosa visita, su saludo, la proclamación de su fe fueron afirmadas a la vez por su prima Isabel. Su presencia y su ayuda eficaz durante tres meses (hasta que Juan el Bautista nació) fueron signos concretos y visibles de su servicio efectivo a Isabel. El himno de alabanza a Dios en esta ocasión, el Magnificat, nos permite comprender a María como modelo para nuestra misión hoy. La primera parte (Lc 1,46-50) trata de lo que Dios ha hecho a María, una mujer de condición humilde. La segunda parte (Lc 1,51-55) deriva de esta simple experiencia y la universaliza. El modo en que Dios actuó en María es típico de su manera de obrar hacia el género humano y la creación. Es el Dios fiel a Sus promesas, que exalta el humilde, sacia el hambriento de cosas buenas, dispersa los orgullosos, derriba a los potentes de sus tronos y despide los ricos con las manos vacías. Podemos ver allí un llamado a la justicia - ser como el Padre y Su Hijo que tienen una preferencia por los pobres. Esta segunda parte del Magnificat, María lo

canta basándose en un Dios que castiga las injusticias y rectifica la situación de los oprimidos. Este Dios cambia la situación en la cual poder y riqueza del mundo, cualquiera sea el modo en que hayan sido obtenidas y conservadas, son las únicas determinantes de la actitud de cada uno hacia Dios y el prójimo.

Lo que hacía a María capaz de la ofrenda total de ella misma en su pobreza de simple creatura era su fe profunda en el inquebrantable amor de Dios. Ella aprendió de la Escritura que es Dios quien es el Señor de la historia, que sus caminos no son los caminos de los hombres y que para El nada es imposible. Nominándose como la humilde esclava del Señor, María ha participado realmente en la aflicción de la gente de su tiempo. Nosotros también estamos llamados a participar en la aflicción de los oprimidos, los marginados y los desamparados. Debemos luchar con ellos para promover los valores proclamados por Jesús y por establecer el Reino de Dios. María encarna así nuestra esperanza y nuestra espera gozosa ayudándonos a comprender las dificultades de los pobres, puesto que ella misma se contó entre los pobres.

Ella se identificaba a la misión de su Hijo para liberar el pueblo de toda traba y lo ha logrado no por la agresión y la violencia sino por su total compromiso con Jesús y Su misión, utilizando únicamente el don de si misma, el amor, el servicio, y la compasión por los pobres. María encarna la actitud de la cual nuestra sociedad de hoy tiene tanta necesidad de estar a la escucha de lo que la realidad alrededor de nosotros nos dice ya sea en nuestra vida familiar o en nuestra vida social y, de una manera particular y preferencial, estar atentos a las necesidades de los más débiles de entre nosotros, los marginados, los despreciados y desdeñados, de aquellos que no tienen derecho a la palabra y de los pequeños. María nos reta, a los miembros de CVX que desea un mundo nuevo y justo, a concentrar nuestra atención en Jesús, para llevar a cabo un cambio radical en el mundo. En nuestro enfoque evangélico, el énfasis se pone en la urgencia de asimilación personal de Cristo. Compartiendo la vida de Cristo como lo ha hecho María nos despojamos de nuestras falsas identidades y logramos ser libres para discernir y crecer en la verdad, por el poder del Espíritu que mora en nosotros y que construye nuestras comunidades de amor y de servicio.



El Padre Kolvenbach en su tema *María en los Ejercicios Espirituales* dice: “La respuesta que Nuestra Señora dio gratuitamente a la invitación de Aquél cuyo Nombre es Santo ha sido, de un otro modo, una fuente inagotable de inspiración para innumerables iniciativas personales y comunitarias en la construcción del Reino”.

### *La Misión de María y la espiritualidad CVX*

En este sentido, la dimensión mariana de la espiritualidad de las Comunidades de Vida Cristiana ha sido formada mediante las características particulares de la misión de Nuestra Señora que ha tocado a Ignacio de Loyola de un modo profundamente personal. Ignacio respeta siempre el “gusto” espiritual de cada persona en su encuentro con el Señor y no impone una devoción particular. En los Ejercicios Espirituales Ignacio se contenta de exhortarnos a rezar el *Avemaría* con la Iglesia y nos invita a descubrir hasta dónde su misión en la obra de salvación de su Hijo continúa hoy gracias a nuestro trabajo y compromiso - porque es así como Dios lo quiere.

Las Comunidades de Vida Cristiana sacan su inspiración del espíritu de Ignacio, pero el criterio de autenticidad de su espiritualidad es el compromiso concreto al servicio de los demás que él encarna. Ignacio no nos invita a sondear la profundidad del misterio de María ni los sentimientos de su corazón sino a recibir de Dios, como ella, nuestra misión de hoy como Comunidades de Vida Cristiana. Quien recorre con Ignacio los misterios de Cristo, descubre sin cesar a Nuestra Señora en su misión de mediadora de vida. Esta misión de Nuestra Señora surge de una vida oscura y escondida, de la existencia banal y despreciable de una mujer pobre de cualquier pobre rincón de Palestina, al margen de la gran historia, de la alta política y de la cultura refinada. Y sin embargo, muy significativo para nuestra misión, Nuestra Señora sabe que ella es mediadora de salvación, de vida para los demás. Cada uno de nosotros es bien consciente que todo lo que es lo ha recibido por intermedio de otros. En nuestra sociedad moderna muchos incidentes y accidentes nos enfrentan con el hecho de nuestra mutua dependencia y nos muestran cómo somos solidarios en nuestra vida, lo mismo que en nuestra salvación. Esta “solidaridad” está inscrita en nuestra naturaleza humana



porque es un reflejo en todo hombre de la comunión trinitaria. Todavía en nuestros días, en casos de desastres, asistimos y participamos a reacciones de solidaridad generosa y espontánea. No obstante, en general, nos sigue siendo extremadamente difícil el poner en común, el comunicar a los demás lo que les debemos a otras personas, lo que hemos recibido gracias a otros.

Iluminados por el ejemplo de María, los miembros CVX han sentido un mayor deseo de vivir la espiritualidad de María, pertenecer a los pobres de Yavhé, confiar en Dios, estar abiertos al plan de Dios y estar a Su disposición. María como nosotros la consideramos en la Pasión, acompañándolo en su camino al Calvario, compartiendo Su sufrimiento, con sus lágrimas, su dolor y su solidaridad, lleva todo con Jesús para ofrecer redención, expiación y liberación.

Después de Jesús, nadie está tan estrechamente unido a todos los seres humanos como María. Viviendo en la gloria como ahora, ella no es indiferente al drama humano. Como en el Magnificat ella ha tomado el partido de los humildes contra los orgullosos, de los pobres contra los poderosos. Asimismo hoy ella continúa a ofrecernos, especialmente a nosotros como miembros CVX fuerza y valor, con su mirada que nos comprende, nos sostiene y nos aprueba, para estar más empeñados en alcanzar libertad y justicia para todos.

Acompañados por una madre tan tierna, encontramos la fuerza y la inspiración para expresar la misma compasión a todos aquellos que están cargados por el peso de la vida, el dolor, los sufrimientos morales, la enfermedad y las cruces, hasta que alcancemos el momento en que se pondrá fin al sufrimiento y se logrará la liberación.

Nuestras experiencias de fe en la CVX y los Ejercicios Espirituales, especialmente en la Anotación n.19, han llevado a muchos de nuestros miembros CVX a considerar más y más a María como un don precioso para nosotros.

### **Referencias Generales**

*True Source of the Sodality Spirit* (Hugo Rahner) Ed. by Queen's work, USA, St Louis, 1956

*Caminando con María* (José Gsell) Progressio. Suplemento N.11. Abril'78

*Certain as the Dawn* (Peter G Van Breeman SJ)

*María en los Ejercicios Espirituales* (P. Peter Hans Kolvenbach), Progressio Set-Oct.'86  
*Mary's Magnificat and Recent Gospel Study* (Robert J Harris OFM) in Review for Religious Vol.42,  
No.6, Nov-Dec 1983, p 904 Vaticano II L.G. 8  
*María: Su vocación y misión* (Josefina Errázuriz) Progressio  
*Mary and Ecumenism* The Way Supplement No.45, June 1982  
*Mary, The Mother of Our Lord* (Karl Rahner) Herder, Friburg; Nelson, Edinburgh & London